COMEDIA FAMOSA.

EL ASTROLOGO FINGIDO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.	*Don Carlos.*	*Doña Maria.*	*Quiteria, criada.*
Don Antonio.	*Leonardo, viejo.*	*Doña Violante.*	*Otañez, Escudero.*
Don Diego.	*Moron.*	*Beatriz, criada.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Maria, y Beatriz, criada.

Mar. Dime, y passò tan galàn?
Beat. A todo quanto mirava,
à vn mismo tiempo causava
amor, y embidia Don Juan.
Llebava vn vestido ayroso,
sin guarnicion, ni bordado;
y con lo bien sazonado,
no hizo falta lo costoso.
Muchas plumas, que llevadas
del viento, me parecia
que bolar Don Juan queria;
botas, y espuelas calçadas.
Con esto, y con su buen talle,
sin quitar de tu ventana
la vista, aquesta mañana
dos vezes passò la calle.
Mar. Por la pintura que has hecho,
Beatriz, toma este diamante.
Beat. Justo serà que me espante
de vèr agrado en tu pecho,
tratando cosas de amor,
sino son albricias ya
de vèr que Don Juan se và.
Mar. Diferente es el rigor
que siento.
Beat. Pues tu hermosura,
porque amor se satisfaga,
tan bien las pinturas paga,
escuchame otra pintura.
Al tiempo que ya dexava
la calle Don Juan, entrò
en ella Don Diego; y yo
como en la ventana estava,
le vì en vn cavallo tal,
que informado dèl el viento,
dexava ser Elemento,
por ser tan bello animal:
Con las manos confirmava
el freno tanta armonia,
que el son con la boca hazia,
à cuyo compàs dançava.
Si le vieras, què brioso
sacò el braço! què galàn
passò! *Mar.* Hablèmos de D. Juan,
y dexa aquesse enfadoso:
Si se avrà partido ya,

Beatriz? sabes donde fue?
si vendrà presto? *Beat.* No sè:
mas què cuidado te dà
que se vaya, si ha dos años,
señora, que te ha servido,
y que solo ha merecido
desprecios, y desengaños?
Vayase, y à sus desvelos
podrà hazerlos resistencia,
que es muerte de amor la ausencia,
adonde faltan los zelos.

Mar. Pesame que los enojos,
que hasta aora he resistido,
no los ayas conocido
en el llanto de mis ojos.
Ay Beatriz, amiga mia,
no sè como hablar, no sè
como dezirte que amè
à Don Juan, desde aquel dia
que conocì su aficion!
Constante estuve, y temì,
ya por conocerme à mì,
la opinion de mi opinion;
que vn hombre con solo hablar,
es mas (què facil deshonra!)
bastante à quitar la honra,
que muchos no pueden dàr.
Mas què desigual fortuna!
que vna lengua ponga menguas
en mil honras, y mil lenguas
no puedan dàr sola vna!
Yo temerosa de vèr
publico mi deshonor,
puse silencio en mi amor,
mas fue silencio en muger:
pues oy la ausencia provoca
à que salgan mis enojos
en lagrimas à los ojos,
y en suspiros à la boca.

Beat. Si en ausencia te declaras,
lo mismo te sucediera
con Don Diego, si èl se fuera.

Mar. Mal en mi daño reparas,
pues quanto la pretension
de Don Juan mi pecho enciende,
tanto Don Diego la ofende.

Beat. En tu amor, y en tu eleccion
dos novedades me ofreces:
querer al de menos fama,
hazienda, y nobleza, Dama
de Comedias me pareces;
que toda mi vida vì
en ellas aborrecido
al rico, y favorecido
al pobre, donde advertì
su notable impropriedad:
Pues si las Comedias son
vna viva imitacion,
que retrata la verdad
de lo mismo que sucede;
à vn pobre verle estimar,
como se puede imitar,
si ya suceder no puede?

Sale Otañez.

Otañ. Don Juan de Medrano pide
licencia para besarte
las manos.

Beat. Y viene à hablarte
antes de irse.

Mar. Quien lo impide?

Sale Don Juan.

d. Juan. Con licencia me atrevì
à entrar donde ardiendo estàn
dos Soles. *Mar.* Señor Don Juan,
espuelas, y plumas? *d. Juan.* Si,
que no me bastò llevar
espuelas para correr;
y assi, huve menester
las plumas para bolar:
que quien ausentarse intenta
del Sol, bien es que presumas,
que ha de valerse de plumas.

Mar. Què mandais?

d. Juan. Escucha atenta:
Si à quien se ausenta, ò se muere,
licencia se le permite
de hablar, por ausente, y muerto,
licencia Don Juan te pide:
muerto, porque vive ausente
de tì; ausente, porque vive
muerto en tu gracia, que juntas
en mi vida, y muerte assisten.
Enfin, por vltima vez
que he de hablarte, y has de oìrme,
mis libertades perdona,
y mis disculpas admite.
Que te quise avrà dos años,
(si me muero, no te admires,
pues fue mi culpa el quererte,
que confiesse que te quise)
tantos ha que à tus dos Soles
alas de cera previne;
mas si à tu nieve se yelan,
si à tus rayos se derriten,
què mucho que tanto fuego
abrasado me derribe
à las ondas de mi llanto,
que vn mar de lagrimas finge?
Dos papeles te escrivì,
bien sabes tu quan humildes,
porque, à no serlo, no fueran
hijos de vn amor tan firme.
Engañada los tomaste;
pero tu, que iguales mides
ingratitud, y belleza,
callando me respondiste.
Vn dia que à tu jardin
pude atrevido seguirte,
y entrar en èl, porque el campo
atrevimientos permite;
entre sus flores te vì
con tal belleza, que hiziste
competencia à su hermosura,
y ventaja à sus matizes.
Corrida naturaleza
de sus pinceles sutiles,
perdiò la esperança, viendo
que imitarse era impossible,
y dixo: Pues ya no puedo
excederme, no me estimen,
que ya no tenga que hazer,
despues que esse assombro hize.
Vn jazmin tu mano hermosa
robava, y èl apacible
rindiò sus flores al suelo,
porque tus plantas las pisen:
y dixo, viendo que vfanos
blancura, y olor compiten,
quita à mis hojas las flores,
y tus manos no me quites,
pues es lo mismo tener
tus manos, que mis jazmines.
Aqui me acuerdo que yo
lleguè turbado à dezirte,
que estimasses mis deseos;
no sè bien què mas te dixe
de vn firme amor, pero sè
lo que tu me respondiste,
que fue, que nunca te viera;
brava respuesta! terrible
sentencia! ingrato precepto!
cruel rigor! hado infelize!
Y viendo alfin, que es en vano
que vn desdichado porfie
contra su estrella, que es bien
que te obedezca, y me prive
de verte, pues tu lo quieres,
porque en mis desdichas mires
el estremo de obediencia
à que llega vn amor firme:
Mañana à Flandes me parto
à servir al gran Felipe,
que el Cielo mil años guarde,
donde mi valor imite

de mis nobles ascendientes
tantas vitorias insignes.
Bien sè que impossible es
vivir sin tì, mas previne
vn impossible de amor
vencer con otro impossible.
Quedate con Dios, y al Cielo
le ruego, que apenas pise
de Flandes la tierra, quando
la primer bala que tire
el enemigo, me acierte:
si quien desdichado vive,
puede morir, y ay alguna
muerte para el infelice.
Mas yo te doy mi palabra,
que si el Cielo me permite
dicha, y por ella merezco
algun lugar, que acredite
la sangre que me acompaña,
que ha de ser para servirte.
Y si en tanto, nuevo dueño
te merece, mas felice,
ruego al Cielo, que le gozes
por tantos siglos, que imites
la edad del Sol, sin que tengas
solo vn instante de eclypse.
Tu le quieras, y èl te adore,
para que en los dos embidie
en tus gustos lo que quiero,
y en los suyos lo que quise.
Y quando mas facilmente
de aquesta verdad te olvides,
avrà quien mas te merezca,
pero no quien mas te estime.
Con esto, señora, à Dios,
que mi libertad no pide,
por saber que yà la tiene,
licencia para partirse.
Mar. Don Juan, espera, detente,
mientras procuro romper
las prisiones à vn secreto,
que tantos años guardè;
pero es tanta la verguença
que tengo, que al parecer,
vn lazo la lengua oprime,
y la garganta vn cordèl.
Muda la voz, torpe el labio,
temo, y dudo: mas por què
temo, y dudo, si alfin somos
èl secreto, y yo muger?
Ay de mì! que no sè como
empiece à hablarte; no sè
como dezir, que te quise,
Don Juan, que te quise bien,
desde el dia que engañada
tomè el primero papel.
Mas què vitoria me diera
lo que amè, sufrì, y callè,
si yo en mis proprios deseos
no tuviera que vencer?
Mas oy que amor en mi pecho
mina de polvora es,
que mientras mas oprimida,
rebienta con mas poder;
por la boca, y por los ojos
sale, porque ya no estès
de mi ingratitud quexoso,
ni dudoso de mi fee.
No fue el alma tan ingrata
como la apariencia fue,
que en tu amor he parecido,
pero no he sido cruel.
De mi silencio la causa
ha sido, Don Juan, temer
(perdoname este temor,
si es que te ofendì con èl)
que tengo honor, que soy noble,
y que ya la opinion es
tan dificil de ganar,
quanto facil de perder;
y no ay desdicha mayor,
que rendir vna muger
el

el alto honor que la ilustra,
à la lengua descortès;
no de aquel que ha merecido
su gracia, sino de aquel
amigo poco leal,
y criado nada fiel.
Enfin, este recelar,
este dudar, y temer,
hizo en mi cobarde amor
aquel passado desdèn.
Mas ya que rompiò el silencio,
como palabra me dès,
como noble, que ni amigo,
ni criado ha de saber
aqueste amor, para hablarnos
ocasiones buscarè,
si es que la partida tuya
puedes, Don Juan, suspender.
Serà vnica Secretaria
deste amor Beatriz, de quien
fio lo que de mi misma,
porque su silencio sè:
y sino, viendote ir,
yà por consuelo tendrè
averte dicho mi amor,
porque te vayas con èl:
Y no me agradezcas, no,
Don Juan, el quererte bien,
porque solo el declararme
me tienes que agradecer.
d. Ju. Dexame que agradecido
el alma ponga à tus pies,
que responda con callar,
porque empiece à obedecer.
Y plegue à Dios que con este
azero que al lado vès,
y en cuya Cruz pongo aora
la mano, muerte me dè
à traycion el mas amigo,
si quebrantare la ley
del secreto, y ofendiere
de tu amor la firme fee.
Las espuelas, y las plumas
dexo, que fueron, dirè,
las espuelas para ir,
las plumas para bolver.
Mas con todo, por cerrar
la boca al vulgo cruel,
que de todo piensa mal,
y de nada juzga bien;
en la casa de vn amigo
con gran secreto estarè
vnos dias, luego pleytos,
ò enfermedad fingirè,
por dàr color à la buelta,
si mi dicha puede hazer,
que oy se acuerden en Madrid
de quien se ha partido ayer.
Mar. Pues con aquessa palabra
à hablarme esta noche vèn,
y sin pararte en la calle,
entra en el portal, que en èl
Beatriz estarà, advertida,
Don Juan, de lo que has de hazer;
no reparen los vezinos
de verte en la calle, que
es vn mal intencionado
de toda la vida Juez;
todo lo saben, què mucho,
si ay vezino que por vèr
lo que passa en vna noche,
no se acuesta en todo vn mes?
En la rexa estarà vn lienço,
esta la seña ha de ser,
si ay ocasion; pero advierte
que vengas solo. *d. Ju.* Serè
el ave que rompe el viento,
con vna piedra en vn pie,
y otra en el pico, advirtiendo
que soy vigilante, y fiel. *Vase.*
Mar. Deste concertado amor,
di, Beatriz, què te parece?
Beat.

Beat. Que justamente merece
tanta fineza, y favor
Don Juan, que es noble, y discreto,
como galàn. *Mar.* Tu has de ser,
Beatriz, la que has de tener
la llave deste secreto:
mi vida, y alma te fio,
bien sè que segura puedo.
Beat. Desecha, señora, el miedo,
que ofendes el honor mio.

Sale Don Diego, y Moron.

Mor. Aqui llegas? què procura
tu amor? què intentas?
d. Diego. Intento
saber si al atrevimiento
se le sigue la ventura:
perdoneme tu hermosura,
si atrevido, y descortès
pongo en tu casa los pies;
que yo en esta contingencia,
no quise pedir licencia,
porque tu no me la dès.
Mar. El averos escuchado,
señor D. Diego, no ha sido
por solo averos oìdo,
sino por aver pensado
què responderos, y he estado
dudosa, mirando esta
ossadia tan molesta;
porque como no temia
tal libertad, no tenia
prevenida la respuesta.
Deziſme, que en mis rigores
mayor gusto, y gloria hallais;
y porque no le tengais,
estoy por daros favores:
Si los desprecios mayores
oy son los mas lisongeros,
dexarè de aborreceros;
pues solo por no agradaros,
no os dexarè, por dexaros;
y os querrè, por no quereros.

Vase Doña Maria.

Mor. Esto sufres? vive Christo,
señor, que no la sufriera,
si la Diosa Venus fuera.
d. Dieg. Què mal mi pena resisto!
Has visto, Moron, has visto
la ciega resolucion
de vna altiva condicion?
Beat. Harto hago yo de mi parte,
mas es impossible amarte.
d. Dieg. No sabrè yo la ocasion?
Beat. El aver assi nacido
sobervia, y desvanecida.
d. Dieg. Aunque me cueste la vida,
pondrè mi amor en olvido:
tu Beatriz, que al fin has sido
à quien he debido mas,
toma esta cadena. *Beat.* Dàs
las prisiones? en què aprieto
se và poniendo el secreto
como vè que libre estàs!
Mor. Vna Republica avia
que al Medico no pagava,
señor, hasta que sanava
el enfermo; y si moria,
tiempo, y cuidado perdia:
y esta ley tan bien fundada,
à nuestro intento aplicada,
digo, que de amor que muere,
el alcahuete no espere
tener derechos en nada:
La cadena la dàs? *d. Dieg.* Si.
Beat. Quitandote las prisiones,
en el alma me las pones;
y fia, señor, de mì.
d. Dieg. Ya no es tiempo, porque aqui
se despide mi mudança
de vna loca confiança:
A Dios, malogrado empleo,
necio amor, loco deseo,
que

q̃ oy moris con la esperança. *Vase.*
Mor. Yo què tengo de dezir?
despedirème tambien?
Beat. Si ya no me quieres bien,
bien te puedes despedir.
Mor. Yo tràs mi amo he de ir,
quanto èl amare amarè,
que vn criado siempre fue
en la tabla del amor
contrapeso del señor:
A Dios. *Beat.* Bien pagas la fee,
que me debes. *Mor.* Si quisieras,
Beatriz, que assistiera à verte,
tu huvieras hecho de suerte,
que este impossible vencieras,
entonces tu me tuvieras
aqui de noche, y de dia.
Beat. No quiso la suerte mia,
porque à mi desdicha excede.
Mor. Yo sè que vna moza puede
à vezes mas que vna tia;
yo sè que ni vna razon
dixiste. *Beat.* Yo sè que sì:
y aun tu lo vieras, si aqui
te dixera la ocasion,
que estorva su pretension;
pero por ser fuerça, callo.
Mor. Pues yo no he de procurallo,
que tu por dezirlo mueres,
tan liberal, que aun no quieres
que me cueste el preguntarlo:
Mas dì, què causa la obliga?
Beat. Mi señor es el que viene:
basta dezir que la tiene,
sin que la causa te diga.
Mor. Luego envano es que prosiga
aqueste intento? *Beat.* Jamàs
de mi boca lo sabràs.
Mor. Pues de tì lo he de saber:
No sirves, y eres muger?
Beat. Sì.
Mor. Pues tu me lo diràs. *Vans.*

Sale Don Juan, y Don Carlos en trage de noche.

d. Juan. Importa, en fin, para vn honroso efecto
el quedarme en Madrid, con tal secreto;
que si à vos no os hallàra,
por no fiarme de otro, no quedàra:
la voz ha de correr que ya he partido,
y en vuestra casa quedarè escondido.
d. Carl. Son zelos de Violante?
d. Juan. No, Carlos, mas altivo, y arrogante
sube mi pensamiento,
de Violante, ni amor, ni zelos siento:
basta dezir, quando de vos me fio,
Don Carlos, que le importa al honor mio
esta resolucion. *d. Carl.* Yo os agradezco
la confiança, y desde aqui os ofrezco
con pecho noble, y alma agradecida
mi casa, hazienda, espada, pecho, y vida,
sin saber què os obliga;
que vn amigo no quiero que me diga,
sino lo que èl quisiere.

d. Juan.

d.Juan. Aora falta, porque no me espere,
que entreis en casa de Violante bella,
y le digais que yo me fui sin vella;
porque viendo la prisa del partirme,
alma no tuve para despedirme,
que yo la escrivirè : su casa es esta,
entrad, que por ir solo, he de dexaros.
d.Carl. Dadme licencia para acompañaros.
d.Juan. Importame el ir solo.
d.Carl. Pues no quiero
porfiaros. *d.Juan.* A Dios. *Vase D.Juan.*
d. Carl. Jamàs espero
entender tan notables confusiones,
todo es discursos, è imaginaciones:
si bien no es menos la memoria mia,
ocupando el amor de vna porfia
rigurosa, y cruel : bella Violante,
quando serè tu declarado amante?
Quando pensè que ya D. Juan me dava
ocasion con su ausencia, y que esperava
à declararme, mi fortuna escasa
le tiene ausente dentro de mi casa;
mas ella me dirà, si à hablarla llego,
lo que tengo de hazer, que Amor es ciego.

Salen violante, y Quiteria.
Menos que con vn recado
de Don Juan, no me atreviera
à aver llegado hasta aqui
antes de pedir licencia.
Viol. Vos la teneis para entrar,
señor Don Carlos, sin ella
en esta casa : mas donde
queda Don Juan?
d. Carl. Donde queda
preguntais? adonde và?
Viol. Ay de mì! luego ya es cierta
su partida? *d.Carl.* Aquesta tarde
me mandò que yo viniera
à despedirle de vos;
que fue tan grande la priessa
de partirse, que no tuvo
lugar, aunque no es aquesta
la mayor disculpa suya:
pues no veros en su ausencia,
fue, por no vèr advertido
la gloria de quien se ausenta;
y al despedirse de vos,
cerrar los ojos es fuerça,
que no os viera, si os dexàra,
ò no os dexàra, si os viera.
Viol. Es possible que tuviesse
tan mala correspondencia
Don Juan, que aun palabras solas
no quiso que le debiera?
Si esto hiziera vna muger
con vn hombre, què dixera,
sino que era facil, vana,
mudable, inconstante, y necia?
Pues

Pues què hemos de ser nosotras,
si ellos mismos nos enseñan?
siempre la ocasion es suya,
y siempre la culpa es nuestra:
Perdonadme que hable assi.
d.Carl. Son tan justas vuestras quexas,
que ellas proprias os disculpan,
quando pensais que os condenan.
Què aya hombre tan descortès,
ò tan necio, que se atreva
à hazer agravio à este amor,
y desprecio à esta belleza?
Vive Dios, que si Don Juan
no fuera mi amigo, fuera
donde està, solo à dezirle,
Violante, de la manera
que os avia de estimar:
mas creed, que en esta ausencia
quedo yo para serviros,
que en mì la amistad es deuda;
y mirad què me mandais.
Viol. Que os dexeis vèr, porque tenga
con quien hablar de Don Juan.
d. Carl. Yo agradezco la licencia,
y por serviros, la acepto:
Poderoso amor, què intentas? *Ap.*
Don Juan ausente es mi amigo,
Violante presente es bella:
no sè què han de hazer de mì
la amistad, y la belleza. *Vase.*
Viol. Quiteria, què dizes desto?
Quit. Que me huelgo de que veas
de tu amor el desengaño,
y del suyo la experiencia:
No tomaste mis consejos,
que à fee que aora tuvieras
mas oro, y menos amor,
mas joyas, y menos quexas.
Què và que estàs tan perdida,
que te vàs de tierra en tierra,
como muger desdichada?
Viol. Aqui has de vèr mi firmeza,
que ha de hazer que yo le espere
libre, y suya, hasta que buelva,
porque halle el exemplo en mì
la lealtad, y la nobleza. *Vanse.*
Salen Don Juan, y Beatriz.
Beatr. Sal presto, que ya amanece,
y no ay nadie que te vea.
d. Ju. Que tan veloz, Beatriz, sea
el tiempo! no me parece
que ha vn hora que amaneciò;
y presumo que embidioso
de mi gloria el Sol hermoso,
mas temprano descubriò
entre nubes de oro, y grana
los reflexos, à quien dora
sus lagrimas el Aurora.
Beatr. Requiebras à la mañana?
vete presto. *d. Ju.* Ay suerte mia!
quien creerà en tanta ventura,
que es la noche mas obscura
para mì el mas claro dia? *Vase.*
Beat. Ved lo que en el Mundo passa,
y què es honor; por no hablalle
con escandalo en la calle,
le entramos dentro de casa.
Quando miro estas honradas,
pienso que en sus fantasìas
buelven las Cavallerias
de las historias passadas.
Dama, que tus vanidades
te hizieron impertinente,
ama al vso de la gente,
dexa singularidades.
Sale Moron, y Don Diego.
Mor. Aquesto Beatriz me dixo.
d.Dieg. Que ayas de darme ocasion
con tus razones, Moron?
varios efectos colijo:
No lo pudieras saber?
Mor. Si su amo no viniera,

pien-

pienso que me lo dixera,
que Beatriz es muy muger,
y nada me negarà,
porque es ley en las mugeres,
contaràs quanto supieres.
d. Dieg. A la puerta suya està.
Mor. Tan de mañana? por Dios
que à dezirlo ha madrugado.
d. Dieg. Llegate allà sin cuidado;
y pues no nos viò à los dos,
yo te esperarè en la esquina
desta calle. *Vase.*
Mor. Alli te esconde,
mientras voy.
Beatr. Galàn, adonde
tan de mañana camina?
Mor. A buscar el arrebol,
que en essos ojos perdì;
pues por solo hallarte à tì,
me levanto con el Sol:
Què ay de nuevo?
Beatr. Todo es viejo
quanto passa por acà.
Mor. Y tu señora està yà
tomando mejor consejo?
ò estàse honrada, y terrible?
Beatr. Tu vienesme à perseguir?
como tengo de dezir,
que el quererle es impossible?
Mor. Callando tu, en conclusion,
vengo, Beatriz, à pensar,
que yo no soy de fiar,
ò ella no tiene ocasion;
porque si ocasion tuviera,
què ocasion pudiera ser
impossible de saber?
Beatr. Yo, Moron, te lo dixera,
si me juràras aqui
tenerme siempre secreto.
Mor. Y yo, Beatriz, lo prometo,
a fee de Gallego, di.
Beatr. Pues has de saber aora,
que mi ama quiere bien.
Mor. Quedo, Beatriz, dime, à quien?
Beatr. Y mejor dirè, que adora
à vn Cavallero, à vn Don Juan
de Medrano, Gentilhombre
de cierto señor, vn hombre
tan pobre como galàn.
Aqueste aora ha fingido
que à Flandes và à ser Soldado;
y es mentira, que ha quedado
en vna casa escondido
de vn Don Carlos de Toledo:
que todo me lo contò
esta noche, porque yo
ser su Secretaria puedo.
Esto, alfin, de noche passa;
y si en la ventana està
vn lienço blanco, que es yà
nuestra seña, se entra en casa:
baxo yo, y por vna puerta,
que piensa que està clavada
el viejo, le doy entrada,
à tales horas abierta.
Llega al jardin, donde tiene
vna rexa el aposento
de mi señora, y contento
toda la noche entretiene
con mil finezas, despues
buelve à salir muy quedito;
y solo deste delito
somos complices los tres:
De modo, que si tu dàs
noticia desto à qualquiera,
y se sabe luego. *Mor.* Espera,
que no quiero saber mas.
De algun musico civil
tu relacion me parece,
que le dàn mil porque empiece,
y porque acabe cien mil.
Mas este es el santo honor,
que tan caro nos vendia?
quantas con honor de dia,
y de noche con amor,
avrà con puerta cerrada,
pañuelo, Beatriz, zaguan,
jardin, ventana, y Don Juan?
La Chirinos fuera honrada,
mas la honrada, vive Dios,
que ha caìdo. *Beat.* Quiero entrar,
no tenga que sospechar.
Esto para entre los dos. *Vase.*
Mor. Fuerte cosa es vn secreto,
mucho es no aver rebentado
el tiempo que le ha callado;
mi vida està en grande aprieto,
sino lo digo: advertid,
esto que se ha dicho aora,
matenme, si de aqui à vn hora
no se contare en Madrid.
Buelve Don Diego.
d. Dieg. A que se fuesse esperava,
à tus acciones atento,
por solo hazer à los ojos
adivinos del sucesso:
Què tienes? què ha sucedido?
què te dixo? què ay de nuevo?
Mor. Beatriz, ya pruebo à callar;
mas vive Dios, que no puedo:
Señor, gran mal ay.
d. Dieg. Pues como?
què ha sucedido? què es esto?
Mor. No te lo puedo dezir,
y por dezirlo rebiento;
que aunque el secreto sea santo,
yo no guardo à san secreto.
Aqui para entre los dos,
aquel pobre Cavallero,
Don Juan de Medrano, aquel
que apenas te dava zelos.
Aquel que dixo que à Flandes
iba, y se quedò encubierto
en la Corte, y en la casa
de Don Carlos de Toledo,
es llamado, y escogido:
no puedo dezir, que vn lienço,
puesto en la rexa de noche,
es señal, que està diziendo,
que entre en el portal, adonde
le espera Beatriz; y luego,
por vna pequeña puerta
de vn patio, que sale à vn huerto,
entra hasta vna rexa baxa,
que alli cae, del aposento
de Doña Maria de Ayala,
que parlan hasta el Luzero,
debe de aver mas de vn año.
d. Dieg. No digas mas, calla: Cielos,
alguno creerà que son
tales las penas que siento,
que la menor viene à ser
en mi desdicha los zelos?
No siento que à D. Juan quiera,
y le admita; solo siento,
que hiziesse soberviamente
de mì tan loco desprecio.
Si cuerdamente culpàra
mi atrevido pensamiento,
y con cortès bizarria
castigàra mis deseos,
yo callàra, yo sufriera;
pero con tantos estremos
de honrosas estimaciones,
de arrogantes devaneos,
de sobervias altiveces,
ni sufrir, ni callar puedo.
Mor. Don Antonio es este.
d. Dieg. Mira
si sale à Missa, que quiero
irla siguiendo à la Iglesia.
Mor. Pues què piensas hazer?
d. Dieg. Pienso,
sin darme por entendido,

bolver à mi amor primero.
y llegar à hablarla aora
con mayor atrevimiento;
que à muger de quien se sabe
alguna flaqueza, es cierto
que llega à hablarla el galan
sin aquel cortès respeto
que antes tuvo, porque piensa,
teniendo su honor en menos,
que el favor que al otro hizo,
se le debe de derecho.
Mor. Aqui bolverè à buscarte. *Vase.*
Sale Don Antonio.
d. Ant. Besoos las manos, D. Diego.
d. Dieg. Yo las vuestras.
d. Ant. Què teneis,
que estais tan triste, y suspenso?
d. Di. No sè què tengo. *d. An.* Mal hize
en preguntaroslo, viendo
esta calle, y estas rexas:
Ay algo, amigo, de nuevo?
d. Dieg. Muchas cosas.
d. Ant. Pues què son?
d. Dieg. Dexadme, porque no puedo
dezirlas. *d. Ant.* Pues à mi?
d. Dieg. A vos
las dixera, si el secreto
no viniera encomendado.
d. Ant. Muy seguro està en mi pecho;
y el no dezirmelo yà
serà ofensa, y vive el Cielo,
de no hablaros en mi vida.
d. Dieg. Pues, D. Antonio, es aquesto,
aqui para entre los dos.
d. Ant. Dezid, que yo lo prometo.
d. Die. Que aquel D. Juan de Medrano
no fue à Flandes, como dieron
muestras plumas, y colores,
pues se ha quedado encubierto
en casa de vuestro amigo
Don Carlos; la causa desto
ha sido, porque ha dos años
que con muy grande silencio
entra embozado en la casa
de Doña Maria: no puedo
passar de aqui. *d. Ant.* Yo sabrè
si aquesso es verdad, muy presto;
que Don Carlos viene alli,
y èl me lo dirà. *d. Dieg.* Yo espero
à esta parte retirado. *Retirase.*
Sale Don Carlos.
d. Ant. Don Carlos, buscandoos vengo
para vn negocio importante.
d. Carl. Què mandais?
d. Ant. Sabeis si es cierto,
y esto para entre los dos,
porque me importa el saberlo,
si està Don Juan de Medrano
en vuestra casa encubierto,
y que avrà mas de tres años
que con muy grande secreto
entra à hablar todas las noches
en el nocturno silencio
à Doña Maria de Ayala?
d. Carl. Miren por adonde llego
à saber quien estorvò *Apart.*
su partida: Aunque no tengo
licencia para dezirlo,
con vos no se entiende esso;
y aqui para entre los dos,
quanto aveis pensado es cierto;
que no se fue, que quedò
en mi casa, y que encubierto
entra en su casa; esto avrà
mas de tres años y medio.
d. Ant. Idos con Dios.
d. Carl. El os guarde. *Vase.*
Sale Don Diego.
d. Ant. Verdad ha sido, Don Diego,
quanto pensais; yà èl sabia
todo su amor. *Sale Moron.*
Mor. Esto es hecho;
yà

yà và à Missa.
d. Dieg. Idos con Dios,
que hablarla en la calle quiero,
por solo vèr en què pàra
su favor, y mi desprecio.
Mor. En esso te determinas?
d. Dieg. Si, vèn conmigo.
Mor. Yo pienso
que ha de nacer deste amor,
señor, vn notable cuento.

SEGUNDA JORNADA.

Salen delante Don Diego, Moron, y Otañez, y detràs Doña Maria, y Beatriz, con mantos.

d. Die. Yà que no por vuestro amante,
merecerè por criado
aqueste lugar.
Maria. Què enfado!
no he de passar adelante,
sino os bolveis.
d. Dieg. Quando hiere
la llama el viento, se haze
vn ave que della nace,
vn Fenix que en ella muere;
y sin que su riesgo tema,
mariposa iluminada,
de aquel fuego enamorada,
cercos haze, hasta que quema
las alas de tornasol:
assi anda mi amor ciego,
como sombra deste fuego,
haziendo cercos al Sol;
que hasta abrasarme porfia
esta pena, este rigor.
Mar. Mirad que es necio el amor
que toca en descortesia:
Quando de aquesta amorosa
locura que estoy mirando,
dexareis el tema? *d. Dieg.* Quando
dexeis vos de ser hermosa.
Mar. Bien pudiera en tal locura
quitaros, con escarmiento,
mi honor el atrevimiento,
que os ha dado mi hermosura.
Mor. Este honor me ha de matar;
mas què cosa tan cansada
es vna muger honrada!
Mar. De aqui no aveis de passar;
pues quando el Sol mismo fuera
el que mirarme intentàra,
sola mi vista eclypsàra
su luz, y no se atreviera
à mirarme sin desdèn.
Mor. El Sol no, pero la Luna *Ap.*
sì, entre las doze, y la vna.
Mar. Quanto mas vn hombre, à quien
de ningun modo estimàra,
aunque mas altivo fuera,
no para que me siguiera,
pero para que tocàra
solo vn chapin de mis pies.
d. Dieg. Mucho mi paciencia temo,
oyendo vn tan loco estremo. *Ap.*
Mar. No me hagais ser descortès,
que passarà de desprecio
el castigo: Beatriz, vamos.
d. Dieg. Yà no importa que seamos
vos descortès, y yo necio:
escuchad, si no quereis.
Mar. Yà passa de necedad,
y llega à ser libertad.
d. Dieg. Es fuerça que me escucheis,
que siendo pleyto de amor,
es fuerça darme vn oido
à mi, pues aveis oìdo
despacio al competidor;
que si en la justicia mia
bien informada no estais,
serà bien que nos oygais,
à èl de noche, à mi de dia:
No quiero yo que à esse fin
aya

aya lienço por señal,
Beatriz que baxe al portal,
rexa que cayga al jardin,
puerta, al parecer, cerrada,
galàn que està ausente, y viene.
Mor. Què linda memoria tiene!
no se le ha olvidado nada.
d.Dieg. Pero quiero, pues se humana
el honor que encareceis
tanto, que me desprecieis
mas honrada, y menos vana.
No me ofenden, no, por Dios,
los desprecios de honor llenos;
mas no le echàra yo menos,
à no encarecerle vos.
No es honra la vanidad;
que no està en encarecerla
la virtud, sino en tenerla:
y en lo que he dicho, culpad
vuestra lengua, la mia no,
si lo dicho se os acuerda;
pues si vos fuerades cuerda,
no fuera tan necio yo:
de vuestro desprecio fue
la culpa, no de mis zelos.
Mar. Què es esto que escucho, Cielos!
Mor. Señor, què has hecho?
d. Dieg. No sè.
Mar. Ay de mì! què es lo que oìdo?
yà què tengo que esperar,
si esto he llegado à escuchar?
Tu, Beatriz, tu me has vendido.
Beatr. Yo señora? no hize tal:
Què bien aquesto temia!
Mar. Mal aya amen, quien se fia
de criadas. *Escud.* Pesia tal!
esto và como ha de ir.
Mor. Què la has dicho?
d. Dieg. Despreciado,
zeloso, y desesperado,
yà no la pude sufrir.
Mor. La pobre Beatriz lo paga.
Maria. Si solo tu lo has sabido,
quien dezirselo ha podido?
Mor. No sè, por Dios, còmo haga
para disculparla aqui.
d. Dieg. Sacame, por Dios, Moron,
de tan grande confusion
con alguna industria. *Mor.* A mì
me falta oy vna mentira,
no sobrandome otra cosa
todo el año? *Beat.* Rigurosa
estàs. *Mar.* Por ti, infame.
Beatr. Mira.
Mor. Vive Dios, que por aora,
que no ay otra, ha de servir;
yo lo tengo de dezir,
aunque me mates: Señora,
no tiene Beatriz la culpa
desta zelosa pendencia,
porq̃ en Dios, y en mi conciencia,
su ignorancia la disculpa.
Sabe, pues, que mi señor,
este que presente vès,
vn grande Astrologo es;
puedo dezir, el mejor
que se conoce en España.
d.Dieg. El dirà mil disparates:
Ha Moron?
Mor. Aunque me mates:
Desta ciencia tan estraña
tuvo en Italia Maestro
el tiempo que en ella estuvo,
que en estas cosas no huvo
otro mas sutil, y diestro.
Tenia vn familiar amigo,
que todo se lo contava;
porque con el diablo hablava,
como pudiera contigo.
d. Dieg. Mira, Moron, lo que dizes.
Mor. Siempre la verdad te enfada;
mas no ha de quedar culpada
la

la Beatriz de las Beatrizes.
Aqueste, enfin, le enseñò
los Planetas, y los Signos.
d. Dieg. El dirà mil desatinos.
Mor. Y à mi à noche me mostrò
vn hombre, y me dixo: Aora
và à hablar con Doña Maria,
este, que mi Astrologia
lo mas oculto no ignora:
y yo en vn espejo vì
vn jardin, adonde estava,
y alli vna muger hablava
con èl, aunque no la oì
lo que dixo; esto es verdad.
d.Die. Pues yà que estoy descubierto,
para que sepais lo cierto
de que esta ciencia es vsada:
En la Corte de Filipo,
Villa Insigne de Madrid,
gran Metropoli de España,
de nobles padres nacì,
à quien diò naturaleza
tan liberal, y feliz
la hazienda, como la sangre,
indignas de hallarse en mì:
Crecì inclinado à las armas,
y letras, sin preferir
nunca el valor al ingenio,
que vno altivo, otro sutil,
con la espada, y con la pluma
compitieron entre sì,
midiendose siempre iguales
al vencer, y al escrivir.
Apenas, pues, sobre el labio
tuve el primero perfil,
quando en el Armada buelta
al Mediterraneo dì:
Si hize algo, lo que hize
puede la Fama dezir,
porque en la mas noble lengua
la propria alabança es vil.
Lleguè à Napoles, adonde
por ventura conocì
à Porta, de quien la Fama
me dixo alabanças mil:
Este à quien no reservò
dudoso sucesso el fin,
porque su ciencia tenia
presente lo por venir.
A quien Planetas, y Signos
en sus Astrolabios vì
tan obedientes, que nunca
le pudieron encubrir
el mas inconstante efecto;
què mucho, si desde alli
tassava de quantas luzes
consta el Celestial Zafir?
De aquesto tomò ocasion
el vulgo para dezir,
que tenia familiar
secreto; mas no es assi,
que el vulgo ninguna accion
admira, sin añadir,
que la verdad mas desnuda
viste de ageno matiz.
Aqui le conocì, nunca
le conociera; y aqui,
ò fue fuerça de mi estrella,
ù de mi suerte infeliz,
ò fue mi desdicha solo,
tan inclinado me vì
à su ciencia, como èl
à mi inclinacion; y assi,
fuimos los dos tan amigos,
que no acertava à vivir
vno sin otro: durò
dos años, que estuve alli,
aquesta amistad; y en estos,
con estudiar, y assistir,
lleguè, no sè si à saber,
estoy por dezir que sì,
la Astrologia tan bien,
que

que pudiera competir
con el mismo, à quien mil vezes
embidia, y espanto dì.
En este tiempo embidiosos,
que quisieron deslucir
su opinion, le denunciaron,
diziendo dèl, y de mì
esto de los familiares;
y aunque salimos, en fin,
libres de aquella prision,
no lo pudimos salir
de la sospecha comun;
pues por quitar desde allì
el escandalo, mandaron
no pudiessemos dezir
nada que nos preguntassen:
Yo que entonces adverti
el poco fruto, y la mucha
sospecha que conseguir
pude, por no verme en otra
ocasion, siempre encubrì
lo que sabia: por esto
nunca has oìdo dezir,
que era Astrologo hasta aora,
que despreciado de ti,
como pudo el mas humilde
hombre, el mas baxo, el mas vil;
de tus desprecios la causa,
y de mi desdicha el fin,
por no preguntarla à otro,
la quise saber de mì:
Y à noche con esse loco,
que se atreviò à descubrir
tan gran secreto (mal aya
quien se fia de hombre ruin)
hallè el paño, hallè la rexa,
hallè la puerta, el jardin
hallè: pero ya no puedo,
no puedo passar de aqui;
si llego à hablarte zeloso,
como pude resistir
tus desprecios, y mis zelos?
Perdona, si me atrevì
à tu honor, à tu respeto,
que mal se pueden sufrir
desdenes de enamorado:
y pues que fio de ti
este secreto, aunque seas
muger, sabe desmentir
la opinion que las acusa
de faciles; pues aqui,
por verme ya descubierto,
y disculpada à Beatriz,
ha sido fuerça contarte
como lo supe, y lo vì.

Mor. Esta es la verdad. *Beat.* Señora,
jamàs oìste dezir,
que era Astrologo D. Diego,
otras vezes? pues yo sì.

Mar. Ay de mì! què puedo hazer?

Beatr. Quexate aora de mì,
y dì que yo te he vendido.

Escud. No he visto, por San Crispin,
hombre mas sabio en mi vida.

d. Dieg. Què te parece? *Apart.*

Moron. Que assi
lo has fingido, que yo mismo
casi, casi lo creì.

Mar. Señor Don Diego, no quiero
tener de vos que temer,
si al respeto considero
que à vna principal muger
debe vn noble Cavallero;
y quien tan bien conociò
la fuerça de las Estrellas,
bien verà en sus luzes bellas,
que no puedo torcer yo
lo que dispusieron ellas.
Solo vn consuelo me dais,
que es ser tan noble, y discreto;
pues con esto assegurais
mi honor, y vuestro secreto:

y mirad què me mandais.

d. Dieg. Quien no puede suplicar,
como ha de poder mandar?
El Cielo os guarde. *Mar.* Y à vos
dè vida. *Mor.* Cuerpo de Dios,
aqueste es modo de hablar.

Beatr. Si èl no te dixera aqui
la verdad tan claramente.

Mar. Nunca de ti lo creì.

Beatr. Estava al fin inocente;
bolviò la verdad por mì.

Sale Leonardo viejo.

Leon. Hablando en la calle està
con vn hombre; quien serà,
que en la calle la detiene?

Mar. Mi padre, Don Diego, viene.

d. Dieg. Irème?

Mar. No importa yà,
pues nos ha visto. *Leon.* Yo llego
dudoso: Què hazes aqui?

Mar. Nunca la verdad te niego:
Para que te rias de mì,
hablava al señor Don Diego,
que vn recado me traìa
de mi prima, porque estando
en su casa el otro dia,
de varias cosas tratando,
me dixo, que conocia
vn grande Astrologo, à quien
preguntò su nacimiento:
y aunque creerlos no es bien,
quise de mi casamiento
vèr el efecto tambien:
que el señor Don Diego es
el Astrologo mejor
que se conoce. *d. Dieg.* Tus pies
beso por tanto favor,
que no es justo que me dès
tal nombre. *Leo.* Muchos ha avido,
que en estudio tan dudoso
aqueste nombre han tenido;
mas es tan dificultoso,
que pocos le han merecido;
ninguno, alfin, ha llegado
à estudios tan peligrosos:
vos tenedme por criado,
que à los hombres ingeniosos
les soy muy aficionado.
Tambien yo en mi mocedad,
si he de deziros verdad,
alguna cosa estudiè,
y con deseos pequè
en esta curiosidad:
Don Ginès de Rocamora
me enseñò en tiempos atràs.

Mor. Por Dios, que el viejo no ignora;
y no nos faltava mas,
que te examinasse aora.

d. Dieg. Si èl me pregunta, atropella
mi intencion, porque no sè *Ap.*
nombre de Signo, ni Estrella,
y mil locuras dirè.

Leon. Esta es mi casa, y en ella
os suplico me veais.

d. Dieg. Mirad vos què me mandais,
que yo os he de obedecer.

Leon. Suplicoos que os dexeis vèr,
que quiero que me digais
algo de la suerte mia,
y que tratèmos los dos
vn poco de Astrologìa.

d. Dieg. Yo vendrè à veros; à Dios.

Leon. El os guarde:
Vèn, Maria. *Vanse.*

d. Dieg. Fueronse? dame tus braços,
que tu en aquesta ocasion
me has rescatado, Moron,
de aquel Argel. *Mor.* Los braços
estimo; pero quisiera,
agradeciendo el favor,
que me endonàras, señor,
algo, que abraço no fuera.

d. Dieg. Toma eſta ſortija, tal,
que haze de la luz deſdèn,
porque fingiſte tan bien.
Mor. No lo ayudaſte tu mal;
que de ſuerte lo pintaſte
todo, que ſino eſtuviera
advertido, lo creyera:
adonde à Porta te hallaſte,
y con tanta brevedad?
que aun imaginarlo admira.
d. Dieg. Moron la buena mentira
eſtà en parecer verdad.
Mor. Y luego aver encontrado
à quien tan preſto la crea.
d.Dieg. No ay coſa como que ſea
tambien el viejo engañado,
por Aſtrologo me tiene.
Mor. Si, mas ſi el viejo ſupiera
algo, buena burla fuera:
Aqui Don Antonio viene.

Sale Don Antonio.

d. Dieg. Antes que me pregunteis
què ha avido, os he de contar
(que sè que os aveis de holgar)
el ſucesso que ſabreis.
Hablando à Doña Maria,
ſobervia me reſpondiò
como ſiempre; pero yo
con la zeloſa porfia,
que hizo en mì tan baxo efecto,
no pudiendolo ſufrir,
me determinè à dezir
de ſu amor todo el ſecreto;
y porque ella no ſupieſſe
quien me lo ha contado à mì,
le dixe à Moron, que alli
vna mentira fingieſſe:
èl dixo, que yo ſabia,
ſiendo en eſto ſin ſegundo,
quanto paſſava en el Mundo;
y que por la Aſtrologia
pude llegar à ſaber
el ſecreto que la admira:
Mala, ò buena la mentira,
ella la llegò à creer,
porque yo le dì color
notable à ſu fingimiento.
d.Ant. Por Dios, eſtremado cuento.
d.Dieg. Pues me falta lo mejor:
Llegò luego el padre, à quien,
por diſculparſe, contò
como era Aſtrologo yo.
d. Ant. Creyòlo el viejo?
d. Diego. Tambien:
El queda mas engañado,
pues me dixo que le viera
muy deſpacio, porque era
à hombres de ingenio inclinado.
Lo que falta aora, es,
que en toda converſacion
ſe dilate eſta opinion;
porque ſi acaſo deſpues
de alguna perſona ſabe
que he merecido alcançar
eſte nombre, ſerà echar
à la mentira otra llave:
Publicadlo vos, y aſsi,
ſin temer el deſengaño,
tendrà mas fuerça el engaño.
d. Ant. Eſſo dexadmelo à mi,
y à Moron, que vive Dios,
que para hazerlo creer
al Mundo, no es meneſter
mas que contarlo los dos.
Mor. Si, que en barrios divididos,
como los demandaderos,
ſerèmos dos pregoneros;
y yo irè dando alaridos,
como vn Medico, que iba
diziendo por el Lugar:
Ay enfermos que curar?
Anſi, pues, con voz altiva

dirè: No ay algo perdido?
que para hazer parecer
quanto ſe puede perder,
vn Aſtrologo ha venido.
d.Dieg. Si; mas luego què he de hazer,
ſi todos eſtos ſe juntan,
y mil coſas me preguntan?
Mor. Lo que todos; reſponder
vna vez sì, y otras no,
ſea de guſto, ù de pena,
Dios ſe la depare buena:
Pues què Aſtrologo acertò
en coſa alguna?
d. Dieg. Advertid
que os eſpero. *d.Ant.* Yo ſerè
vueſtra fama. *Mor.* Y yo darè
cuenta oy à medio Madrid.

Vanſe, y ſale Don Carlos con vn pliego de cartas.

d.Carl. Avrà en el Mundo nacido
quien quiera como yo quiero?
que ſoy galàn, y tercero,
ni amado, ni aborrecido,
entre Don Juan, y Violante.
Si varios diſcurſos ſigo,
por ſer amante, y amigo,
ni ſoy amigo, ni amante.
Eſtas cartas que èl eſcrive
deſde caſa, he de fingir
que acabo de recibir
de Zaragoça; ſi èl vive
en ſu pecho, yo verè
ſi al leerlas, en deſpojos
el alma ſale à los ojos,
y mas cuerdo callarè
mi amor: pero ſi al tomar
las cartas, ſe tarda en vellas,
mirarè ſu olvido en ellas,
y me podrè declarar.
Ayude amor mi oſſadia,
ya que tan confuſo eſtoy.

Sale Don Antonio.

d.Ant. No es D. Carlos? ſi; aqui doy
principio à la induſtria mia:
Jesvs! Jesvs! no creyera
que vn hombre pudiera aver,
que tal llegàra à ſaber.
d.Carl. Tente, Don Antonio, eſpera
què tienes? *d.Ant.* No sè por Dios,
vengo abſorto, y admirado
de vèr. *d.Car.* Dì, què te ha paſſado?
d. Ant. Eſtamos ſolos los dos?
d.Car. Sì. *d.Ant.* Pues aveis de ſaber,
que en Don Diego, aquel amigo
que avreis viſto andar conmigo,
acabo aora de vèr
el prodigio mas eſtraño,
que ſe puede (no ay que hablar)
en el Mundo imaginar.
d. Carl. Ya deſeo el deſengaño.
d.Ant. Eſte hombre que aqui vès
tan humilde, tan modeſto,
tan reportado, y compueſto;
el hombre mas docto es
que tiene la Aſtrologia:
En eſte punto lo vì,
aunque èl tiene para mì
gran ramo de hechizeria:
conmigo ſe declarò
eſta tarde, y me ha contado
coſas, que à mì me han paſſado
conmigo, y que Dios, y yo
las ſabemos ſolamente.
No sè como pudo ſer,
que èl lo llegaſſe à ſaber?
en dos raſgos de repente
hizo la figura alli,
teniendome à mì delante,
como en menos de vn inſtante.
d.Car. Don Diego de Luna? *d.An.* Sì.
d. Carl. En mi vida le he hablado,
ſino es vna vez, ù dos,

y en estas solas, por Dios,
no sè bien què ayre me ha dado,
que aunque no de Astrologia,
que esto era mucho saber,
en èl he echado de vèr,
que era hombre que sabìa:
pero què es tan eminente?
d. Ant. Vn dia te he de llevar,
que dize me ha de enseñar
vna muger que està ausente;
y esto es lo menos que èl haze,
porque si verdad te trato,
he visto hablar vn retrato,
que de aquesto, Carlos, nace
tanta confusion. *d. Ca.* Què escucho!
aquesso es cierto? *d. An.* Y tan cierto,
que fuera lo mismo vn muerto.
d. Carl. Holgarème en verle mucho.
d. Ant. Tu le hablaràs, y veràs
que es verdad lo que te digo.
d. Car. Don Antonio, hazme su amigo.
d. Ant. Sì, y en èl conoceràs
vn muy cortès Cavallero:
pero callar te conviene,
por el peligro que tiene
aquesto de lo hechizero.
d. Carl. De todo quedo advertido;
porque en mas tu amistad precio.
d. Ant. Pues à Dios: Este es el necio
primero que me ha creìdo. *Vase.*
d. Carl. Què cosas Madrid encierra!
que los mismos que tratamos
aqui, no los conozcamos!
quanto la ignorancia yerra!
Quien se le vè tan compuesto,
con su capa, y con su espada,
dirà que no sabe nada,
y es vn rayo despues desto.

Salen Quiteria, y Violante.

Quit. Digo que Don Carlos es,
señora, el que en casa entrò.
d. Carl. Dame tus manos, si yo
merezco tanto interès
por porte desta que aora,
en vn pliego que he tenido,
para ti la he recibido.
Viol. Es de D. Juan? *d. Carl.* Si señora.
Viol. De donde escrive D. Juan?
d. Carl. De Zaragoça. *Viol.* Ay de mì!
que yà està tan lexos? *d. Carl.* Si,
tus dos Soles lo veràn
mejor. No se holgò al tomar *Ap.*
la carta, ni con deseo
rompiò la nema; ya creo
que me puedo declarar.

Lee Violante.

Viol. No me despedì, bien mio,
de tus ojos, porque al vellos,
el alma que vive en ellos,
no vsasse de mi alvedrio;
que viendo que era tan fuerte
ocasion, por resistirme,
no quise verte al partirme,
por enseñarme à no vèrte:
ni yo quisiera acordarme
de ti. *d. Carl.* Lagrimas ofrece
al papel, ya me parece
que me voy sin declararme.

Buelve Violante à leer.

Viol. Que te llore ausente es bien,
y presente no te goze;
porque nunca se conoce,
hasta que se pierde, el bien:
No leo mas, porque passar
no puedo de aqui. *Rompe el papel.*
d. Carl. Leyendo, *Apart.*
rasgò el papel; yà voy viendo,
que me puedo declarar.
Si acabando de leer,
tantas perlas derramais,
dichosamente mostrais
que ay lagrimas de placer.

Què

Què causa turbò la gloria,
que en tan abrasado empleo
partida en dos Soles veo?
Viol. Vna passada memoria
pudo, Carlos, obligarme.
d. Carl. La memoria la entristece; *Ap.*
segunda vez me parece
que me voy sin declararme:
yo como el necio avrè sido,
que pensando lisonjear,
suele dezir vn pesar;
y yo vn pesar he traìdo,
quando pensè que traìa
vna lisonja: Tan vivo
està tu amor? *Viol.* No recibo,
Carlos, mayor alegria,
que quando su ausencia siento:
por vèr à Don Juan, no huviera
cosa que yo no emprendiera.
d. Carl. No es dificultoso intento.
Viol. Como?
d. Carl. Algun hombre pudiera
enseñarte à Don Juan oy,
de la suerte que yo estoy.
Viol. O quanto lo agradeciera!
d. Carl. Mal camino mis desvelos
han tomado de olvidar, *Apart.*
que no la tengo de dàr
gusto que me pague en zelos:
desde el principio la errè.
Viol. Es verdad lo que me dize,
Carlos, tu voz? *D. Ca.* Què mal hize!
pero yo lo enmendarè: *Apart.*
valgame la ciencia aqui
del otro que me contò
Don Antonio: Si, pues yo
oy à vn hombre conocì,
que en tu casa te harà vèr,
aunque Don Juan estè ausente,
al mismo Don Juan presente.
Viol. Esso como puede ser?
d. Ca. Porque es de ciencia vn abismo
yo sè que le enseñarà
de la suerte que allà està.
Viol. Al mismo Don Juan?
d. Carl. Al mismo
no es posible que lo sea,
que el que desta suerte vès,
cuerpo fantastico es,
que se retrata en idea;
mas veràsle de la suerte
que està, si le quieres vèr.
Viol. Del modo que pueda ser,
Don Juan, me holgarè de verte:
Y quien esse hombre es?
d. Carl. Ya con la verdad espero *Ap.*
engañarla: Vn Cavallero,
que no haze por interès
aquesto, sino por gusto.
Lindamente lo he enmendado:
Vive en la calle del Prado;
mas es pensamiento injusto
el verle assi, porque assombra,
aunque tan facil parece,
pensar que despues te ofrece
vna fantasma, vna sombra.
Viol. Animo tendrè, si llego
à examinar en su ausencia
tan peligrosa experiencia:
Como se llama? *d. Carl.* Don Diego
de Luna. *Viol.* Esso puede ser?
d. Carl. Con Dios os podeis quedar,
que yo os quiero dàr lugar
para que acabeis de leer. *Vase.*
Viol. Dame sin tardança alguna
el manto.
Quit. Pues què has de hazer
con èl? *Viol.* Yo tengo de vèr
oy à Don Diego de Luna.
Quit. Sin conocerle?
Viol. Què importa?
que si Cavallero es,

por

por fuerça serà cortès:
de pensamientos acorta.
Quit. Tus desengaños veràn
que todo es mentiras luego.
Viol. Bueno es esso, si Don Diego
quiere, yo verè à D. Juan. *Vanse.*

Sale Don Antonio, y Don Diego.

d. Ant. Astrologo excelente
sois, divulgado yà de gente en gente:
en Madrid no he hallado
hombre alguno, à quien no le aya contado
mil cosas, sea justo, ò no sea justo,
por Dios, D. Diego, que el mentir es gusto:
al punto que de vos me apartè, luego
fuì à la casa del juego,
dixelo à dos mirones,
que es lo mismo llamaros à pregones.
Salì de allì, y entrème en los corrales
de las Comedias, donde
la mas oculta cosa no se esconde:
passè adelante, à aquellas quatro esquinas
de la calle del Lobo, y la del Prado,
à quien por nombre ha dado
vna discreta Dama, Mentidero
de varones ilustres: lo primero
fuì à hablar de vos, y avia
allì quien por Astrologo os tenia;
y como si no fuera
yo quien mejor que todos lo supiera,
(à quien esto no admira?)
por verdad me contaron mi mentira:
mas lo mejor de todo no fuè esto,
sino que entrè en los trucos, donde estava
vn hombre que contava
cosas que os avia visto
hazer: no sè, por Dios, como resisto
la risa; no pudiendo
sufrirlo, empezè à hablar, contradiziendo,
de tantos disparates enfadado:
levantòse enojado,
diziendome: Si vsted no le conoce,
yo sì muy bien, y sè lo que aqui digo
de buen original, porque es mi amigo.
Tanto vna novedad Madrid esfuerça,
que

que mi mentira la creì por fuerça.
d. Dieg. Bien lo aveis ponderado.

Sale Moron.

Moron. Vna señora
de angosto talle, y de cadera ancha,
con mas cañas, que carro de la Mancha,
à quien el manto solo dexa fuera
vn ojo, que le sirve de lumbrera,
dize que hablarte quiere.
d. Dieg. Muger? quien puede ser?
d. Anton. Sea quien fuere;
dì que entre. *Mor.* Yà està dentro de la sala.
d. Dieg. Por Dios, que la fachada no es muy mala.

Vàn entrando Violante, y Quiteria.

Viol. Quien es de vstedes el señor Don Diego?
d. Dieg. Yo soy, señora, que à ofrecerme llego
à essos pies, si merecen obligaros
tan subditos deseos.
Viol. Solo quisiera hablaros.
d. Ant. Pues yo despejarè: desde aqui quiero
saber què encanto es este. *Retirase.*
d. Dieg. Lo primero
sentaros ha de ser, y descubriros.
Viol. Por cansada me siento, y por serviros
me descubro.
d. Dieg. No es bien que Cielo tanto
tenga oculto la noche de esse manto:
aunque en luzes tan bellas
ante el Sol se eclypsaron las Estrellas,
no sè qual de las mias levantarme
pudo à tanto favor. *Viol.* Con escucharme,
sabreis mi pensamiento.
d. Die. Yà os escucho, dezid. *Viol.* Estadme atento.

Amorosos estremos
no serà bien que causen
vanas admiraciones
à hombre que tanto sabe,
mayormente, quien pudo
con ingenio tan grande
merecer que la Fama
en dulce voz le alabe.
Assi, pues, confiada
que puedo declararme,
como muger, à vn noble,
y à vn cuerdo, como amante;
me atreverè à deziros
la causa de mis males,
que en lagrimas, y quexas
rompiendo el pecho salen.

Yo quise bien, yo quiero
dirè mejor, que tarde
olvida quien bien quiere
ni es posible que passen
por el amor los dias,
los años, las edades;
que como amor es glorias,
sus siglos son instantes.
Yo quiero à vn Cavallero,
no os alabo sus partes,
que no importa deziros
mas de que supe amarle.
Al fin de muchos dias,
me dexò, y se fue à Flandes,
que son de vn firme amor
los desengaños tales.
Aquesta carta suya
he tenido esta tarde,
mensagero, y testigo
de su ausencia, bastante
à defender la vida
que quisieron quitarme
passados gustos, siendo
yà presentes pesares.
Naciò de esto vn deseo
de verle: no os espante,
pues sois cuerdo, y discreto,
los estremos que haze
vna muger que quiere,
que en las antiguedades
me previenen disculpas
hechos mas admirables.
Supe que sois tan sabio,
que con ingenio, y arte
esta dificultad
es para vos muy facil.
Assi, pues, si os obligan
los estremos que esparcen
lagrimas por la tierra,
suspiros por el ayre;
por triste, por rendida,
por muger, por amante,
merezca vèr, señor,
à Don Juan esta tarde.

d.Dieg. Quien en el Mundo ha visto
sucesso semejante!
no sè què hazer: Señora,
no es razon que os engañe
quien serviros desea;
y aquesso no es tan facil
como à vos os parece,
ni Astrologos lo hazen:
porque representar
à la vista la imagen
de vn hombre que està ausente,
es Magia, y castigarle
podràn à quien lo hiziere,
si alguno ay que lo alcance,
porque essa es vna ciencia
que ya no sabe nadie.

Viol. No llegàra yo à hablaros,
señor, sin informarme
de que sabeis hazer
cosas mas admirables.
Si temeis el secreto,
muy bien sabrè guardarle,
aunque muger. *d.Dieg.* Señora,
por Dios que el escusarme,
no es fino no saberle.

Viol. Otras dificultades
mayores avreis hecho,
que yo he estado esta tarde
con hombre, que os ha visto
hazer prodigios grandes.

d.Die. Què bravamente aprieta! *Ap.*
assi avrè de librarme,
porque aqui yo no pierda
la opinion, y ella calle:
Pues, señora, la causa
de no determinarme,
ha sido por estàr
essa persona en Flandes:
y si ay mar de por medio,
no es possible alcançarle
los conjuros, porque ellos
no penetran los mares:
si por acà estuviera,
aun pudiera enseñarle;
pero en Flandes no puedo:
con esto perdonadme.

Viol. Si advertis las razones
que tengo dichas antes,
fueron, que à Flandes iba,
mas no que estava en Flandes;
èl està en Zaragoça:
no ay como disculparse
aora. *d.Dieg.* Vive Dios,
que es apretado lance.

Viol. Si saber para esto
el nombre es importante,
es Don Juan de Medrano.

d.Dieg. Aun por aqui enmendarse *Ap.*
mi confusion pudiera:
No passeis adelante,
que muy bien lo sè todo:
Assi he de assegurarme. *Apart.*
Si es el que yo imagino,
no ha dos meses cabales
que està ausente. *Viol.* Es verdad.

d. Dieg. Como jureis guardarme
el secreto, me atrevo
esta noche à llevarle
à vuestra casa. *Viol.* Y yo
os juro de guardarle,
siendo mi obligacion
de mi silencio llave.

d. Dieg. Moron? *Sale Moron.*

Mor. Señor, què es esto?

d. Dieg. Vn lindo cuento, traime
tinta, y papel: Tendràs
animo para hablarle?
Vase Moron, y buelve à salir.

Viol. Animo tengo. *Mor.* Aqui
està el recado. *d. Dieg.* Dame
essa cartera, y vete: *Vase Moron.*
Aora es importante
que escrivais. *Escrive Violante.*

Viol. Notad vos.

d.Dieg. Don Juan, yà sè. *Viol.* Adelante.

d. Dieg. Adonde estais; venid
aquesta noche à hablarme,
ò irè donde estais vos
à descubrir maldades.

Viol. Yà està puesto. *d.Dieg.* Firmad
vuestro nombre.

Violant. Violante. *Firma.*

d. Dieg. Con esto podeis iros,
y esta noche esperadle,
que yo sè que irà à veros.

Viol. Don Diego, el Cielo os guarde.
Que oy, Don Juan, he de verte!
ay dicha semejante! *Vase.*
Sale Don Antonio.

d.Dieg. Aveisla escuchado? *d.Ant.* Si.

d. Dieg. Y aveis visto otro sucesso
mas gracioso?

d. Ant. Yo os confiesso
que yà perdido me vì
de risa, quando os cogiò
en lo del mar. *d.Dieg.* Què segura
vino de mì! *Mor.* La ventura
toda estuvo en que nombrò
à Don Juan; y què has de hazer?

d. Dieg. Por la rexa de la calle
este papel has de echalle:
porque si èl le llega à vèr,
viendo publico el secreto,
por fuerça à su casa irà
aquesta noche, y tendrà
nuestra burla lindo efecto.

Mor. Piensas que Comedia es,
que en ella de qualquier modo
que se piense, sale todo?
Si le lee, y no và despues?

d. Dieg. Mil diſculpas avrà; en tanto
mudarnos los dos podemos,
para que à la viſta eſtèmos
de lo que pàra el encanto. *Vanſe.*
Salen Don Carlos, y Don Juan.
d. Carl. Dile la carta, moſtrò
al tomarla vn ſentimiento
de triſteza, y de contento;
de adonde conozco yo,
que os quiere bien, y pagais
mal vna fee tan ſegura
en tan perfecta hermoſura.
d. Ju. Vos, Don Carlos, no mirais
que las perfecciones bellas
en la hermoſura mayor
no dàn lugar al amor,
ſi le niegan las Eſtrellas?
En vano Violante eſpera
premio à fineza tan rara.
d. Carl. Segun eſſo, no os peſara
que vn amigo la quiſiera.
d. Iu. No sè què hiziera en rigor,
ni ſi me diera deſvelos,
que ſuelen ſoplar los zelos
las cenizas de vn amor.
d. Carl. No os cauſa melancolia
la ſoledad que paſſais?
d. Ju. La ſoledad que mirais
es mi mejor compañia.
d. Carl. Que, alfin, nadie ha de ſaber
la cauſa que preſo os tiene?
d. Ju. El callarla me conviene;
creed, ſi pudiera ſer,
rompiendo tan gran ſecreto,
ſaberlo en el Mundo dos,
el vno fuerades vos:
mas como amigo, os prometo
que no lo puedo contar.
d. Carl. La confiança es gracioſa, *Ap.*
quando no anda otra coſa
tan publica en el Lugar:
Por daros la compañia
que eſtimais, quiero dexaros
ſolo. *Vaſe.*
d. Juan. Con què he de pagaros
tanto amor? Vèn noche fria,
eſtiende el velo que diò
en triſte funeſto empeño
negros ſepulcros al ſueño;
muera el Sol, y viva yo.
Echanle vn papel.
Mas què es eſto? no es papel
el que eſtà en el ſuelo? Si.
Quien pudo traerle aqui?
Verè lo que dize en èl.
Lee. Don Juan, yà sè donde eſtais:
venid eſta noche à verme.
Vela el penſamiento, ò duerme?
Ojos, què es lo que mirais?
Violante la firma dize:
ſin duda, Carlos contò
que eſtava en ſu caſa yo:
ay ſuerte mas infelize!
Què Carlos me ha deſcubierto!
Si bien, claro me ha moſtrado
que eſtà muy enamorado
de Violante; eſto es lo cierto,
y aun èl me traxo el papel:
què pena à mi pena iguala?
porque dentro deſta ſala
nadie ha entrado, ſino es èl.
Què puedo hazer? ſino voy
à vella, mas atrevida,
de mi ſilencio ofendida,
publicarà donde eſtoy;
pues ſi yà ſe ha de ſaber
que eſtoy encubierto aqui,
mejor lo ſabrà de mi;
que de modo ſabrè hazer,
que quede mas engañada
con lo que la he de contar,
que es muy facil de engañar

la muger enamorada. *Vaſe.*
Salen Violante, y Quiteria con luz en vna bugia.
Quit. Es poſsible que has creìdo
que aya de venir à caſa
en eſta noche Don Juan,
y no creas que te engaña
tu deſeo? Como puede
venir quien de leguas tantas
oy te ha eſcrito? Viol. Necia eſtàs:
quieres tu con tu ignorancia
poner limite à las ciencias,
que tanto poder alcançan?
Como no aya mar en medio,
eſſo es coſa averiguada
que vendrà, mas no Don Juan,
ſino ſombra que retrata
al miſmo, de la manera
que allà eſtuviere. Quit. Y què ſacas
de verle aſsi? Viol. Solo verle;
y no me preguntes nada,
ſi no ſabes què es amor:
que ya sè que ay muchas Damas,
que ſe entretienen en vèr
en què los auſentes paſſan.
Quit. Y quando fuera poſsible
el verle, no te cauſara
miedo penſar que era ſombra?
Viol. Ningun temor me acobarda,
animo tengo. Quit. Yo no.
Viol. Mira que à la puerta llaman,
toma eſſa luz, y abre preſto.
Quit. La color tienes turbada;
has creìdo que es Don Juan?
Viol. No lo creo; pero acaba.
Quit. Yo voy à abrir. *Vaſe.*
Viol. Què no intenta
zeloſa, y deſeſperada
vna muger! què de coſas
ſabe prevenir quien ama!
no ay al amor impoſsibles;
todo lo vence, y lo allana,
como es Dios. *Sale Quiteria.*
Quit. Jesvs mil vezes!
ſeñora, verdad es clara
el encanto (muerta vengo)
Don Juan era el que llamava
à nueſtra puerta. Viol. Què dizes?
Quit. Que eſtà dentro de la ſala.
Viol. Haſta aora mas valiente,
y mas animoſa eſtava;
mas ya en ſaber que es D. Juan,
eſtoy medroſa, y turbada.
Sale Don Juan.
d. Juan. Violante, dàme los braços.
Viol. Eſpera, Don Juan, aguarda,
detente, Don Juan, eſpera.
d. Ju. Deſpues de auſencia tan larga
deſta ſuerte me recibes?
y deſta ſuerte me pagas
venir à verte no mas?
Quit. Bien claro nos deſengaña,
que viene no mas de à verte.
d. Ju. Què dizes? Viol. Eſtoy turbada!
el cuerpo me cubre vn yelo,
y el coraçon ſe deſmaya:
Don Juan, ya veo que vienes
à verme de donde eſtavas,
buelvete preſto, que à mi
averte viſto me baſta.
d. Ju. Si por mi fingida auſencia
eſtàs, Violante, enojada,
eſcuchame las diſculpas.
Viol. Yo pienſo que tienes hartas;
vete, y dexame. d. Ju. Si eſtoy
en Madrid por ciertas cauſas.
Viol. Yà sè las cauſas que ſon.
d. Ju. Si en eſte papel me llamas.
Quit. Quien ſe le llevò tan preſto?
aqui algun demonio anda.
Viol. Yo te llamè, por penſar
poderte hablar; mas es tanta

mi turbacion, que no puedo:
bien veràs que no fue falſa
mi voluntad, pues que hizo
diligencias tan eſtrañas.
d.Ju. Yà sè que tus diligencias
han ſabido quanto paſſa;
por eſſo vengo yo à verte.
Quit. Què bien dize! que la cauſa
del aver venido, fue
tu diligencia. *Viol.* Fantaſma,
buelvete, y dexanos yà.
d.Ju. Què bien finges que me engañas!
dame los braços.
Viol. Los braços? *Retirandoſe.*
ay de mì!
d.Juan. Detente, aguarda.
Viol. Cerrada en eſte apoſento,
eſtarè, haſta que te vayas.
Entraſe, y cierra la puerta.
d.Ju. Cerrò la puerta, no quiſo
ſatisfacion, porque ayrada
de vèr que eſtava en Madrid,
ninguna reſpueſta aguarda:
Quiteria? *Quit.* Señor, detente.
d.Ju. Dime, què ha ſido la cauſa.
Quit. Mas que he de pagarlo yo.
d.Ju. De ſu enojo?
Quit. No sè nada;
buelvete, y dexanos yà,
ſombra, iluſion, ò fantaſma.
Entraſe huyendo.
d.Ju. Ay ſuceſſo mas notable!
ay confuſion mas eſtraña!
quien viò tantas turbaciones,
penas, y deſdichas tantas?
Carlos la culpa ha tenido,
Carlos ha ſido la cauſa:
A quien he de reſponder,
ſi à vn miſmo tiempo me llama
con mil quexas vn amigo,
con mil zelos vna Dama?

TERCERA JORNADA.

Salen Doña Maria, Don Juan, y Beatriz.

d.Ju. Pues no me daràs los braços,
ſiquiera por bien venido?
Mar. Si, Don Juan, pueſto que han ſido
del alma, y la vida lazos.
d.Ju. Dichoſa la auſencia fue,
ſi por fin de ſu rigor
merezco tanto favor.
Mar. Mas mereces tu. *d.Juan.* No sè
como me atreva à pedir,
vſando deſta licencia,
otro, que ſupla eſta auſencia.
Mar. Como, Don Juan? con dezir
lo que te agrada? *d.Ju.* Señora,
dame eſſa cinta pendiente
de tu cuello, porque afrente
al iris que el Cielo dora.
Dàle vna joya.
Mar. La joya darte imagino.
d.Ju. La cinta pido no mas.
Mar. Tomala aſsi, que vendràs
empeñado del camino:
pues de tu buelta fingida
el dia llegò feliz,
que yo eſperava. *d.Ju.* Beatriz,
no me das la bien venida?
Beatr. Es hora, ſeñor, de verte?
d.Ju. Bien, Beatriz, has preguntado;
no me has viſto, y me has hablado
todas las noches? *Mar.* Advierte
bien lo que has de fingir,
y de lo que nos conviene,
porque yà mi padre viene.
Sale Leonardo.
d.Ju. Yo sè lo que he de dezir:
Dame mil vezes tus pies.
Leon. Los braços ſerà mejor:
No le conozco. *Apart.*
d.Ju.

d.Juan. Señor,
eſtos quiero que me dès,
por la obligacion que tengo
à eſta caſa; y porque mas
no eſtès dudoſo, ſabràs
que de Zaragoça vengo,
donde muchos dias fui
hueſped, ſeñor, de tu hermano,
de cuya liberal mano
mil mercedes recebi.
Vnas cartas que traìa
para abono deſto yo,
entre otras coſas, me hurtò
vn criado que tenia.
Y yà, ſeñor, que la culpa
de aquella falta no tengo,
ſi à dàr las cartas no vengo,
vengo à darte la diſculpa.
Leon. Siento en eſtremo no vellas,
y no por lo que os abona,
que baſta vueſtra perſona
para mas credito en ellas.
d.Ju. Lo que Don Pedro os dezia,
es, que me ayudeis, ſeñor,
aqui con vueſtro favor
en vna pretenſion mia,
cauſa de pleytos muy grandes,
que oy à la Corte me han buelto,
quando yà eſtava reſuelto
de paſſar ſirviendo en Flandes.
Leon. Eſta es mi caſa, y en ella
no os falta la de mi hermano.
d.Ju. El eſtilo corteſano
eſtimo: Vos, Dama bella,
mirad ſi algo me mandais.
Leon. Reſponde.
Mar. Turbarme temo: *Apart.*
Yo me holgarè con eſtremo
de que con ſalud vengais;
en eſta caſa mirad,
que os ſerviràn ſin alguna
falta, que sè que en ninguna
hallareis mas voluntad.
Leon. Què triſte que habla Maria!
Beatr. Y què bien Don Juan fingiò!
Leon. He de ir con vos. *d.Ju.* Eſſo no:
Bien ſaliò la induſtria mia. *Vaſe.*
Leon. Què tienes, que aſsi has eſtado
divertida en mil enojos?
Maria. Si oy delante de los ojos
vna joya me ha faltado,
he de tener alegria?
y aun pienſo que fue el perdella,
por tener el guſto en ella.
Leon. Tales eſtremos, Maria?
què joya era? *Mar.* Era el Cupido
de diamantes. *Leon.* Què eſſo paſſa?
buſqueſe en toda la caſa;
y ſi ſe huviere perdido,
mas joyas tienes, en quien
valor, y arte ſe acriſola,
porque no eſtava eſta ſola.
Mar. Eſta ſola quiſe bien.
Leon. Tanto tu pecho ſintiò
que te pudieſſe faltar,
que no me has dado lugar,
para que lo ſienta yo;
y à tanto tu llanto obliga,
que por darte guſto, luego
he de buſcar à Don Diego,
que de la joya me diga. *Vaſe.*
Beatr. Vès lo que has querido hazer
con los eſtremos que has hecho?
Si èl và à Don Diego, ſoſpecho
que todo ſe ha de ſaber.
Mar. Ay mas pena! ay mas crueldad
de eſtrella ſiempre enemiga!
que ſolo en mi agravio diga
vn Aſtrologo verdad!
Sale Leonardo.
Leon. Aqueſto ſe me olvidò.
Beatr. Tu padre buelve, ſeñora.

Leon. Dime, Maria, à què hora
esta joya te faltò?
Mar. Entre onze, y doze.
Leon. Assi goze
tu edad, y te llegue à vèr
casada, que he de saber
quien la tiene: entre onze, y doze.
Vanse, y sale Moron, y detiene à Beatriz.
Mor. A saber vengo, Beatriz,
pues te importa, quanto passa
à Don Juan en esta casa,
que es dàr mas vivo matiz
à tu engaño, y mi disculpa,
con que lo sepa Don Diego,
pues esto acredita luego
que tu no tuviste culpa.
Beatr. Has de saber que he venido
oy de camino, y por dàr
à entrar en casa lugar,
vnas cartas ha fingido:
Vna joya que le diò
Doña Maria à Don Juan,
oy à preguntarle vàn
à Don Diego quien la hurtò:
avisale, porque diga,
al preguntarselo, quien.
Mor. Digo que dizes muy bien;
à esto el ser muger te obliga. *Vase.*
Sale Don Diego, y Don Antonio.
d. Dieg. Huyendo vengo de mi,
que no sè en què confusion
me aveis puesto, Don Antonio.
d. Ant. En la que dixisteis vos:
Vos mismo no me dixisteis,
que estendiesse aquella voz?
d. Dieg. Si, mas no que publicarais
que era Mago encantador,
sino Astrologo no mas.
d. Ant. La fama crece veloz;
mas sepamos, de què os pesa
d. Dei. De q̃ no ay hombre à quien diò
duda qualquiera sucesso,
que por ruego, ò por favor,
no me venga à preguntar
el fin de su pretension.
d. Ant. Y aquesso os enfada tanto?
d. Dieg. Como sin certeza doy
la respuesta, temo luego
que en sucediendo vn error,
han de quexarse de mi.
d. Ant. Pues què Astrologo acertò
cosa que dixo: pensad
que el mejor del Mundo sois,
que vos os saldreis con ello.
Pudo aver cuento mejor,
que aquel de Doña Violante?
Mirad como sucediò,
y vereis como os holgais.
d. Dieg. No puedo alegrarme yo,
quando à vn punto me atormentan
desdenes, zelos, y amor.
Salen Violante, y Quiteria con mantos.
Quit. Señor Don Diego, vna Dama
hablaros quiere,
d. Ant. Por Dios,
que si viene à consultaros,
que llega à buena ocasion:
Id, Astrologo, que os llama.
d. Dieg. Dexad las burlas. *Viol.* Yo soy
la que os busca, y la que viene
solo à quexarse de vos.
d. Dieg. Vos teneis quexa de mi?
Viol. Si Don Juan no se ausentò,
si estava en Madrid Don Juan,
dezidme, por què razon
vos no me desengañasteis?
d. Dieg. Pues pude saberlo yo?
Si dixe que à vuestra casa
iria como en vision,
y despues os llevo el mismo,
señal es que fue mayor,

y mas poderosa fuerça
la del encanto. *Viol.* Razon
es essa à que yo no hallo
respuesta; y puesto que estoy
desengañada, os suplico
deis remedio à mi dolor.
Don Juan està enamorado
de vna Dama, que ocasion
fue de quedarse en Madrid;
vn su amigo me contò
esto, y dize que en secreto
casados estàn los dos.
d. Dieg. Esta muger què pretende? *Ap.*
Viol. Pues vuestro estudio alcançò
tal fuerça, que se aborrezcan
puede hazer.
d. Dieg. Plugiera à Dios. *Apart.*
Viol. Hazed que mas no se quieran,
que se olviden, y el rigor
de los zelos los abrase;
mueran, pues muriendo estoy.
d. Dieg. Bueno es poner en mi mano
la cura de mi dolor, *Apart.*
y pedirme à mi el remedio
del mal que padezco yo;
porque me dexe, me importa
engañarla, que si doy
otra respuesta, en su vida
ha de dexarme: Mintiò,
Violante, tu amor, tus zelos
mintieron, que la ocasion
de estàr Don Juan en Madrid
fuiste tu, y èl se quedò,
por zelos que de ti tuvo:
Si vn amigo te contò
otro amor, mintiò el amigo,
concierto fue de los dos:
vete, y vive satisfecha
que te adora. *Viol.* Yo lo voy
con tu respuesta; felize
quien tanta ventura viò!
Vanse las dos.
d. Ant. Y què la aveis respondido
à su pregunta molesta?
d. Dieg. Con equivoca respuesta,
Oraculo suyo he sido:
Dixela, que la queria
Don Juan, y la despreciava,
por solo vèr si le amava,
y aquella experiencia hazia;
con esto si la desprecia,
ha de pensar que la quiere:
y si algun favor la hiziere,
mas engañada, y mas necia,
ha de pensar que es amor,
y con esto no vendrà
à darme la muerte. *d. Ant.* Yà
tenemos otro mayor:
Quando à Carlos sutilmente
contè vuestra Astrologia,
le dixe que le traeria
à vèr à vna Dama ausente
à vuestra casa; y de suerte
desea, Don Diego, veros,
que èl muere por conoceros,
y yo padezco la muerte.
d. Dieg. Mirad si vno solo assi
os cansa, lo què seràn
tantos juntos. *Sale Don Carlos.*
d. Carl. Aqui estàn
los dos, venturoso fui:
Señor Don Diego, yo soy
vn muy grande aficionado
vuestro, y quien mas ha estimado
serviros. *d. Dieg.* Muy cierto estoy
que tengo essa obligacion.
d. Carl. Aunque pudiera valerme
de amigos, quiero atreverme,
fiado solo en razon.
Vn dia à la Dama vì
de vn amigo, yo hize mal
de rendirme, aunque leal

mi misma passion vencì.
Los ojos fueron despojos
del alma sin gusto mio,
porque es vn cierto alvedrio
de por sì este de los ojos:
No fue amistad verdadera
la suya, y yo por tener
vengança, quisiera hazer
que le olvide, y que me quiera.
Aquesto vengo à pediros,
y esto aveis de hazer aqui,
tendreis vn esclavo en mì
eterno. *d.Dieg.* Yo he de serviros,
y harè de suerte, que os quiera
essa Dama; proseguid
vuestros amores, servid,
que aunque altiva, ingrata, y fiera
estè los primeros dias,
à muy pocos os prometo,
que yendo haziendo su efecto,
le tengan con las porfias.
d.Carl. Yo esperarè, hasta vencer
este impossible de amor. *Vase.*
d. Dieg. Ay ignorancia mayor!
que esto se llegue à creer,
sin mirar que es fingimiento?
d.Ant. Pues en fin, què respondiste
à Don Carlos? *d.Dieg.* No lo oiste?
pues hize el mismo argumento
con Carlos, que con Violante;
Dixele, que su porfia
siguiesse, que yo le haria
despues venturoso amante.
d. Ant. Y como saldreis de aqui?
d. Dieg. Porfiando alcançarà
el favor, y me darà
todas las gracias à mì:
pero bendito sea Dios,
que libre vn rato me veo
de necios, aun no lo creo.
Sale Leonardo.
Leon. Aunque estèn juntos los dos,
hablarle aqui solicito;
buscandoos vengo.
d. Dieg. Què presto
se cansò! *d.Ant.* Mas que por esto
se dixo, no muy bendito.
d.Die. Señor, pues què me mandais?
ay en què pueda serviros?
Leon. Yo he de hazer esso, y dexando
los cumplimientos prolixos,
sabreis, Don Diego, que oy
vna joya se ha perdido
en mi casa, que por gusto
mas, que por valor, la estimo;
quisiera que me dixerais
donde està; y assi os suplico,
que me estudieis con cuidado
esta figura. *d.Dieg.* Hàse visto
confusion como la mia! *Apart.*
Si alguna mentira finjo,
serà impossible que dexe
de averiguarse; perdido
estoy, que el lance es forçoso,
pero sin causa me aflixo,
pues con nadie importa menos
la opinion que he pretendido,
que con Leonardo; esta vez
toda la verdad le digo,
y que no sè ciencia alguna,
que èl quedarà agradecido
al desengaño: mas quiero
perder del credito mio,
que engañar à vn viejo noble,
en esto me determino:
Señor Leonardo, escuchad,
yo tuve algunos principios
de Astrologia, es verdad,
de donde tomè motivo
para tener opinion
acreditada de amigos:
todos dizen que lo sè,

pero

pero ninguno lo ha visto,
y es verdad, pues no sè tanto
como alguna vez he dicho,
porque entonces no importò
con poca causa fingirlo:
mas oy, que yà llega à veras,
porque no penseis que estimo
mas la opinion, que el trataros
verdad, la verdad os digo.
Yo no sè de Astrologia,
tanto, que pueda deziros
de essa joya. *Leon.* Quando yo
jamàs huviera tenido
noticia de que vos sois
hombre docto, averos visto
hablar con tanta humildad,
basta para aver creido
ꝙ sabeis mucho. *d.Dieg.* Por Dios,
que no sè nada. *Leon.* Esso mismo
que dezis, es lo que mas
os acredita conmigo:
assi han de ser los que saben,
muy modestos, y encogidos;
buelva por ellos su ciencia,
no su sobervia.
d. Ant. Por Christo, *Apart.*
que le dà cordel el viejo.
d. Dieg. Si yo huviera merecido
esse nombre, yo os dixera
la verdad. *Leon.* Otra vez digo,
que si fuerais ignorante,
os alabarais, y estimo
essa humildad por mas ciencia;
que el hombre que de sì dixo
que mas sabe, es el que ignora,
pues llega à averlo creido:
Y bolviendo à nuestro caso,
era la joya vn Cupido
de diamantes. *d.Dieg.* Vive Dios,
que quiere quitarme el juizio:
Como tengo de dezir,
que en mi vida no he sabido
si son los Planetas siete,
ni si son doze los Signos,
si el Zodiaco guarnecen,
si anda el Sol por su Epiciclo,
por la Eclyptica, ò por donde?
Leon. D. Diego, aunque aveis querido
de proposito ignorar,
verdad en todo aveis dicho,
que tambien yo alcanço vn poco:
Olvidòseme deziros,
que faltò entre onze, y doze
la joya. *d.Dieg.* En què laberinto
me pusisteis Don Antonio?
Sale Moron, y habla con Don Diego à parte.
Mor. Importante es el aviso,
yo llego: Señor, escucha,
todo quanto ha sucedido
despues que no voy allà,
es, que esta mañana vino
Don Juan à su casa, y ella
por favor le diò vn Cupido
de diamantes, con su padre
fingiò aversele perdido:
y èl tambien fingiò venir
à buscarle de camino,
con vnas cartas. *d.Dieg.* Moron,
à què buen tiempo has venido!
Perdonadme, que vn criado
la respuesta me ha traido
de vn recado, que me importa.
Leon. Disculpado estais conmigo;
pero què me respondeis
de essotro? *d.Die.* Yo he pretendido
dissimular oy con vos
mi estudio, por no deziros
cosas que os han de pesar;
mas puesto que aveis querido
saberlo, yo esta mañana
toda la figura he visto,

E que

que su prima me avisò
de como le avia perdido:
Vn hombre que en vuestra casa
oy vestido de camino
ha entrado, tiene la joya;
y pues tanto aveis querido
saberlo, no me culpeis,
si os pesare de lo dicho.

Leon. Lo què la necessidad
haze! aquel hombre que vino
de Zaragoça, esse hurtò
la joya: mas què mal hizo
naturaleza en poner
en aquel talle este vicio.
He de buscarle, y cobrarla,
aunque con otro disignio,
para pedirla, sin que èl
eche de vèr que he sabido
su flaqueza; para esto
avrà trecientos caminos.
Veis, Don Diego, como yo
nunca me engaño? si digo
vna vez, este hombre sabe,
es cierto: aora os suplico,
que vais à verme esta noche,
que aveis de cenar conmigo. *Vase.*

d. Dieg. Yo irè à serviros, señor:
Don Antonio, aveis oìdo
cuento como este en la vida?

d. Ant. A tiempo llegò el aviso,
que si no, el viejo apretava
notablemente. *Sale el Escudero.*

Escud. Que vino
por esta parte Don Diego,
alli mi señor me dixo.

d. Dieg. De bravo aprieto sali;
pero si el viejo ha tenido
pensamiento de pedirle
la joya? *Mor.* El enredo es lindo,
si èl le prende por ladron,
ò por yerno, que es lo mismo;
pues de la hazienda, y la vida
entrambos son enemigos.

Escud. El es, yo llego: Señor
Don Diego, por quien se dixo
lo de, ò què lindo Don Diego,
pues sois el Don Diego lindo,
à suplicaros me atrevo
vn poco, por aver sido
criado de vna señora
que vos amais, y yo sirvo.

d. Dieg. Yà os conozco; què quereis,
buen Otañez? *Escud.* Yo he vivido
mucho tiempo muy reglado,
con cuya cuenta he podido,
para passar mi vejez,
juntar algun dinerillo,
quisiera irme à la Montaña;
y por temer los peligros
que à vn hombre, y mas con dinero,
suceden en los caminos;
y por ahorrarme la costa,
humildemente os suplico,
que me embieis à mi tierra
por encanto, pues yo he oìdo
que llegarè, si quereis,
en vn instante muy chico.

d. Dieg. Esto solo me faltava.

Mor. Este encanto, ò este hechizo,
à mi me toca, señor:
y assi, por merced te pido
me le remitas à mi.

d. Dieg. Id al punto à preveniros,
que esta noche aveis de ir:
Moron estarà advertido
de lo que ha de hazer. *Escud.* Señor,
deste Moron no me fio.

d. Dieg. Pues atreverase à hazer
mas de lo que yo le digo?
Vanse Don Antonio, y Don Diego.

Mor. Mucho me pesa por vos
hazer nada; mas yà he visto,
que

que he de obedecer por fuerça
à mi amo. *Escud.* Pues yo digo,
que no lo aveis de perder.

Mor. Ea, pues, seamos amigos;
y lo que aora aveis de hazer,
es, poneros de camino,
botas, y espuelas; si acaso
teneis algun papahigo,
llevadle, que es menester
caminar con grande abrigo,
porque en las sierras de Aspa
haze temerario frio:
aunque vos en esta vida
mas vezes aveis temido
aspa, y fuego, que aspa, y nieve.

Escud. Mentis, que no soy Judio.

Mor. Enfin, si aquesto ha de ser,
del modo que os significo,
aveis de estàr à la puerta
de vuestro jardin, en hilo
de las doze. *Escud.* Pues yo voy
à prevenirme. *Mor.* Por Christo,
que esta vez, viejo avariento,
en la trampa aveis caido. *Vanse.*

Sale Don Juan.

d. Juan. Llegò el felize dia
del fin dichoso de la pena mia,
pues yà seguro puedo
vèr à mi bien, sin que me causen miedo
los zelos de Leonardo,
cuya amistad hazer eterna aguardo.

Sale Leonardo.

Leonard. El es, tiemblo de hablalle:
que vn mozo desta cara, y deste talle
hiziesse tal! à no tener Maria
su gusto aqui, por vida suya, y mia,
que no se la pidiera, y he tenido
verguença de miralle;
pero no me darè por entendido
de que èl la hurtò: Yo vengo,
D. Juan, buscandoos. *d. Ju.* Desde aqui me tengo
por dichoso, si ha sido
para mandarme, porque agradecido
al favor, he deseado
serviros. *Leon.* Què cortès! què bien hablado!
gran lastima es, por cierto, *Apart.*
que veneno tan vil estè encubierto
en tan hermoso vaso!
Yo he venido, Don Juan, vamos al caso,
buscandoos (ciego estoy!) porque he sabido
que vna joya teneis, que oy se ha perdido
en mi casa. Turbado, *Apart.*
què presto su delito ha confessado!

d. Juan.

d. Juan. Cielos, què es lo que he oìdo!
Leon. No digo yo que vos ayeis tenido
culpa, ſino es aquella
mano de quien la huviſteis. *d. Ju.* Triſte eſtrella
es la mia! *Leon.* Ni dudo,
Don Juan, que quien la diò, darla no pudo;
vos eſtais diſculpado,
pues al fin la tomaſteis engañado:
Aſsi vn error tan grave *Apart.*
le pretendo dorar. *d. Ju.* Todo lo ſabe, *Ap.*
zeloſo viene; mas por Dios, Maria,
que aqui toda la culpa ha de ſer mia:
Señor. *Leon.* Yo no pretendo,
Don Juan, ſatisfacion. *d. Ju.* Dartela entiendo,
para que de tu engaño
llegues con mi verdad al deſengaño:
la joya yo la tengo,
que eſta diſculpa que aora te prevengo,
no es para mi; yo he ſido
ſolamente, ſeñor, quien ha tenido
culpa, que te ha engañado,
quien te dixo que nadie me la ha dado.
Leon. Tanto ſu error le ciega,
que ſe le encubro yo, y èl no le niega.
d. Ju. Yo ſolo. *Leon.* Don Juan, mira
que yo lo sè muy bien.
d. Ju. A quien no admira *Apart.*
que èl venga à diſculparme!
luego el mejor camino es declararme:
Señor, pues has ſabido
quien la joya me diò, mas advertido
ſabràs, que ha muchos dias
que con piedad oyò las quexas mias:
yo, como avràs oìdo,
aunque pobre, ſeñor, ſoy bien nacido.
Leon. Diſculpas ſon forçoſas,
mozo fuì, no me eſpanto de eſſas coſas.
d. Juan. Pues que mi bien diſpones,
por quitarnos de tales ocaſiones,
honra la humildad mia
con tu hija, ſeñor, Doña Maria;

y ce-

y ceſſarà con eſto
la ocaſion, que en tal lance nos ha pueſto:
Tu miſmo. *Leon.* Poco à poco,
Don Juan: Eſte hombre es loco, *Apart.*
porque èl ladron no ſea,
quiere que yo le caſe (ay quien tal crea)
con mi hija: Y què preſto
dixo, que la ocaſion ceſſa con eſto!
Vete quando quiſieres,
que el caſarte con mi hija no lo eſperes,
Don Juan, yo te prometo.
d. Juan. A tu hija, ſeñor?
Leon. Baſta el ſecreto. *Vaſe.*
d. Juan. Pues como me ha dexado
Leonardo aſsi, deſpues de averme dado
ocaſion que pidieſſe?
Diſela yo, para que aſsi ſe fueſſe?
Como ſi yà ſabia
quien la joya me diò, y quien la tenia,
no remedia ſus daños?
De vn engaño nacieron mil engaños.

Salen Violante, y Quiteria.

Viol. Señor Don Juan, no creìa,
que aunque pudo en tal violencia
faltar la correſpondencia,
pudieſſe la corteſia:
tambien la voluntad mia
ſe acabò; mas no por eſſo
os olvido, pues confieſſo
que os quiſe. *d. Ju.* Eſto me faltò
aora, para que yo
de vna vez perdieſſe el ſeſſo.
Mandaiſme que en vueſtra caſa
no entraſſe, yo he obedecido,
por eſtàr mas encendido
otro fuego, que me abraſa:
corriò el tiempo, el guſto paſſa;
ſi vos miſma me mandais
que no os vea, què os quexais,
ſi os obedezco? *Viol.* Què bien
ſabeis fingir vn deſdèn!
d. Ju. Mirad ſi algo me mandais.
Viol. Solo que no me moſtreis
eſtàr aqui con diſguſto,
pues yo sè que teneis guſto
de vèrme quando me veis:
pues me amais, pues me quereis,
yà es la entereza ſobrada.
d. Ju. Eſtais, por Dios, engañada,
que deſpues que otro Sol vì,
ſois, Violante, para mì
la coſa mas olvidada. *Vaſe.*
Viol. Haſe viſto, ni ſe ha oìdo
en vn hombre enamorado
deſprecio tan mal fundado,
ni deſdèn tan bien fingido?
Quit. Antes preſumo que ha ſido
verdad, quando à mirar llego
que en vn engaño tan ciego
te quieres aſſegurar.
Viol. Pues eſto puede faltar,

ſi

si me lo dixo Don Diego?
Quit. Lo que yo he visto es, que aqui
hizo tan notable excesso.
Viol. Pues vèsle? con todo esso
se và muriendo por mì.
Quit. A esso te persuades? *Viol.* Si:
Con aquel desdèn prolixo
mas me alegro, que me aflixo.
Quit. Mira que el tiempo se muda.
Viol. Esto puede tener duda,
si Don Diego me lo dixo?
Sale Don Carlos.
d. Carl. Si tu luz hermosa sigo,
escucha, hermosa Violante,
oye vn declarado amante,
que ha sido encubierto amigo:
aunque oy mis penas digo,
testigos fueron los Cielos
de que llorè sus desvelos.
Viol. Don Juan, con vengança estraña,
engañese quien engaña,
tenga zelos quien da zelos, *Ap.*
à Carlos he de fingir
que quiero, para probar
si zelos se saben dàr
como se saben pedir.
d. Carl. Si no me atrevì à dezir
mi aficion, fue, por temer.
Viol. Bien la supe conocer,
si pagarla no he sabido,
porque no le es permitido
declararse vna muger;
Carlos, verguença, y respeto
tuvieron la lengua muda.
d. Carl. Yà del hechizo, sin duda,
se và mostrando el efecto.
Viol. La vida, y alma os prometo,
Carlos, quando à tanto fuego
turbada à abrasarme llego. *Vase.*
d. Carl. Al fin, la supe obligar;
mas esto pudo faltar,
si me lo dixo Don Diego? *Vase.*
Sale el Escudero muy galàn, con botas, y espuelas.
Escud. A Dios Madrid, desta vez
no pienso bolver à verte,
que và à buscar buena muerte
quien tuvo mala vejez:
mas como tarda Moron!
Sale Moron.
Mor. Yo estoy aqui; venis yà
prevenido? *Escud.* Todo està,
amigo, puesto en razon.
Mor. Què cavalgadura os tengo!
Escud. No entendì que hasta este dia
mozos de diablos avia,
como de mulas. *Mor.* Prevengo,
que aunque mucho ruido oygais
de vozes muy lastimosas,
de ahullidos, y de otras cosas,
no os turbeis, ni lo temais,
que no es nada: aora tapaos
con esse gaban muy bien,
y yo los ojos tambien
os vendarè; arrebozaos
con mucho brio, esso si:
la mula està aqui, saltad.
Escud. Jò demonio.
Ponese à cavallo en vn banco.
Moron. Aora tomad
essa rienda, y porque assi
vais mas seguro, yo quiero
ataros contra la silla.
Escud. Tened de vn pobre mancilla,
no ateis tan fuerte. *Mor.* Escudero,
que por essos ayres vàs.
Escud. Yà siento que voy bolando,
que la voz se và quedando.
Mor. Camina con Barrabàs.
Retirale à vn lado junto al paño, y sale Don Juan, y Doña Maria.
Mar. Què mi padre te pidiò
la

la joya? *d. Ju.* A enojo tan fuerte
mil disculpas le previne,
todas à efecto de hazerme
culpado, porque quedasses
en su concepto inocente.
Esc. Que passo, sin duda, aora
por algun lugar parece,
porque en el viento he escuchado
hablar à diversas gentes.
Sale Beatriz assustada.
Beat. Ay señora, mi señor
con el combidado viene!
què hemos de hazer?
Maria. No podràs
llevarle tu à mi retrete?
Beat. No, que està ya en el jardin.
Mar. Pues fuerça serà esconderte
detràs de aquellos jazmines.
Escondese D. Juan, y salen D. Diego, D. Antonio, Leonardo, y Moron.
d. Dieg. Agradable vista ofrece
este jardin, bien le adorna
con su hermosura esta fuente,
y esta fresca galeria.
Esc. Yà es otro lugar aqueste,
pues de las que oì, no ha mucho,
son las vozes diferentes.
d. Dieg. Mucho me alegro de veros
con salud, señora. *Mar.* Siempre
para serviros. *Entra Violante.*
d. Carl. Aguarda.
Viol. Yo he de entrar.
Leon. Què ruido es esse?
d. Ant. Què es lo q̃ intentas, Violante?
Viol. No te espantes de que entre
assi, Leonardo, en tu casa;
porque si licencia tiene
en los hombres el engaño,
y el desprecio en las mugeres:
yo vengo siguiendo à vn hombre,
que es el que à tu hija quiere,
y està dentro de tu casa
escondido; desta suerte
quiero avisarte, intentando
que tu por los dos te vengues.
Escud. Las vozes son lastimosas,
que prevenidas me tiene
Moron, no ay de què espantarme.
Leon. Vn hombre en mi casa?
d. Dieg. Tente,
señor. *Leon.* No me ha de quedar
vn atomo, que no queme.
Escud. Estas son las confusiones,
ninguna mi pecho teme.
Viol. Vn hombre està atado aqui.
Leon. Atado? què encanto es este?
hombre aqui? quien puede ser?
d. Carl. Yà estàn rotos los cordeles.
Escud. Yà he llegado, ò patria mia!
dexa que tu tierra bese.
Leon. Què es esto, Otañez?
Escud. Jesvs,
pues tu tambien, señor, vienes
à las Montañas? à què?
oygan, y què honrada gente:
todos estamos acà.
Moron. Figurilla de bufete,
en Madrid estàis.
Escud. Por Dios,
que es verdad: Jesvs mil vezes!
Leon. Detràs de aquellos jazmines
ay alguien: dezid, què gente?
d. Ju. Si es, señor, para vengarte,
rendido à tus pies me tienes:
Yo soy quien pudo escondido
estàr aqui.
Leon. Pues què quieres?
no te bastò la de oy,
que hurtarme otra joya quieres?
d. Ju. No soy ladron, que tu hija,
que mi humildad favorece,
me diò la joya; y yo quise,
por

por diſculparla ; ofenderme:
pobre ſoy, pero mi ſangre,
por mayor luſtre , merece
en tu enojo mas piedad.

Leon. Honor, otro caſo es eſte, *Apart.*
y para templar el daño,
conſejo muda el prudente:
Dale la mano à Maria,
porque quiero deſta ſuerte,
que de mi honor las ſoſpechas
todas ſatisfechas queden.

d. Juan. Dichoſo ſoy.

Maria. Tu Don Diego,
como , aunque fingidamente,
deſcubriendo mis ſecretos,
quiſiſte eſtorvar mil vezes
mi caſamiento? en efecto
no pudiſte ; luego miente
tu ciencia.

Violant. Vès como à mì
me dixiſte , que eſtuvieſſe
ſegura , que me queria
Don Juan , y al llegar à verle,
le hallo caſado con otra?
Mal aya, amen, quien os cree,
Aſtrologos mentiroſos.

d. Carl. Vès D. Diego, como hazerme
de Violante firme amante
prometiſte , y locamente
viene à buſcar à Don Juan,
zeloſa de ſus deſdenes,
ſin acordarſe de mì?
luego no ay coſa en que aciertes?

Eſcud. Vès como à mi me dixiſte,
que iria muy brevemente
à la Montaña, y me eſtoy
en Madrid?

Beatr. Señores, ceſſen
los valdones, que harto ha hecho
haſta aora en defenderſe,
no ſiendo Aſtrologo. *Leon.* No?

Beatr. Yà mi ſeñora no pierde,
ſupueſto que eſtà caſada,
en quanto llega à ſaberſe:
Yo le dixe tus amores
à Moron.

Moron. Y brevemente
yo ſe los dixe à Don Diego.

d. Anton. Y èl à mì.

d. Carl. Yo eſtoy preſente,
à quien vos ſe lo dixiſteis,
porque yo eſtava inocente,
y ſe lo dixe à Violante.

Mor. Muy lindo ſecreto es eſte.

d. Ant. Què frio os aveis quedado!

d. Dieg. Alguno obligarme puede
à mas que à no adivinar?
pues yo juro eternamente
de dexar mi Aſtrologia.
Eſta boda ſe celebre,
para que con ſu contento
ſupla las faltas que tiene
vn Aſtrologo fingido,
ſi tantas perdon merecen.

F I N.